

ISSN 2075-9053

PASTORES

del nuevo milenio

Año 17 N° 32 ENERO - JULIO 2017

**ROSA DE LIMA, UNA MUJER DE FE
ENCARNADA Y MISERICORDIA
ACTUANTE. UN HOMENAJE EN LOS
400 AÑOS DE SU MUERTE**



INSTITUTO SUPERIOR DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS
'JUAN XXIII' - I.S.E.T.

ROSA DE LIMA, ENRAIZAMIENTO Y MISTICISMO¹

P. Carlos Castillo Mattasoglio*

RESUMEN: El artículo presenta una honda reflexión teológica acerca de la figura mística de Santa Rosa de Lima, santa peruana que vivió entre los siglos XVI y XVII. Está estructurado en dos partes, en la primera explica algunos elementos del contexto social, humano y religioso donde Rosa estaba enraizada, a la luz de valiosas investigaciones históricas y antropológicas de fines del siglo pasado e inicios del presente siglo, que muestran una Lima a inicios de la colonización española: opulenta y frívola, pero carente de sentido humano y «triste». En la segunda parte, se precisa, a partir de estos elementos, algunos escritos de Rosa e investigaciones sobre ella, el tipo de misticismo que vivió: *misticismo criollo de servicio*, es decir, un criollismo servidor de Jesucristo en los indios.

PALABRAS CLAVE: Rosa de Lima, opción por los pobres indios y negros, misticismo, mística, gratuidad, servicio, misericordia, Tres mercedes, alumbradas, Inquisición.

* CARLOS CASTILLO MATTASOGLIO (1950) es doctor en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma, bachiller en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, profesor principal de Teología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha sido párroco de la parroquia Virgen Medianera en el Cercado de Lima y de San Lázaro en El Rímac. Estudia cuestiones teológicas en relación a la juventud, a los procesos sociales y ecológicos contemporáneos y temas relacionados con la Historia y la Teología Bíblica. Ha escrito: *Libres para creer, la conversión en la historia de las Indias de Bartolomé de las Casas* (PUCP 1993); *Teología della rigenerazione* (EMI 2000); *La opción por los jóvenes en Aparecida* (CEP, 2008); *Joven, a ti te digo, ¡levántate!* (CEP 2009). Ha traducido de Paolo Sacchi, *El judaísmo en la época del segundo Templo* (Trotta 2004) y de Severino Dianich, *La Iglesia y sus iglesias, entre arquitectura y teología* (PUCP 2014).

¹ Exposición presentada el 10 de junio de 2017 en el auditorio del Colegio Santa Rosa del Cuzco, como parte de las celebraciones por el 400 aniversario de la muerte de Rosa de Lima, en la peregrinación de sus restos a dicha ciudad, organizada por la Orden de Religiosos Dominicos.

En los 400 años de la muerte de Rosa de Lima quiero permitirme una reflexión teológica acerca del tipo de misticismo que nuestra compatriota y vecina experimentó. Los interesantes estudios históricos de fines del siglo pasado e inicios del presente siglo nos permiten una mejor comprensión del sentido en que Rosa de Santa María vivió la inefable experiencia de ser amada y de amar a Dios en el mundo de inicios de la colonización. Evidentemente siempre estamos limitados por nuestros condicionamientos para expresar lo sublime, pero eso no quiere decir que lo sublime no tenga su propia consistencia, y se desvanezca en sus condicionamientos. Estos solo son un indicativo de algo más misterioso y trascendente.

El planteamiento que pretendo desarrollar retoma la caracterización de Rosa de Lima como una mística criolla que varios profesores, como Ramón Mujica Pinilla, Teodoro Hampe Martínez y otros han venido sosteniendo. Además, los elementos sobre el contexto indiano que aportaron Luis Miguel Glave y Luis Millones en sus estudios sobre la historia del siglo de Rosa (s. XVII), presentes incluso en los testimonios del proceso de su beatificación y canonización, y la fuerza progresiva de una clase criolla que se venía afirmando a costa de la Corona y de los indios, me han hecho pensar que podemos ya percibir que Rosa experimentó y elaboró una mística criolla interpelada por el mundo indio y al servicio de este, desde la fe cristiana; es decir, una forma de misticismo criollo de servicio, que puede muy bien complementar la tesis de estos autores.

Desde mi labor teológica considero que Rosa de Lima ha acentuado rasgos experienciales de gratuidad tan marcados, que tomó en cuenta hondamente, tanto la desdichada situación de los que sufrían, como la pujante situación de los que se beneficiaban. Su rechazo a una ambiciosa prosperidad de españoles privados y criollos, y a la frivolidad de la vida de estos, la condujo a una vivencia, desde su ser, de aquello que acontecía en el contexto limeño, para la que desarrolló su sensibilidad de mujer laica, criolla y creyente. No parece tan cierto que lo hizo

para «expiar las culpas de la ciudad», sino más bien, para mostrar el rostro servidor que deberían tener quienes –sobre todo criollos– se proponían, aunque lo consiguieron mucho después, como los nuevos patrones y beneficiarios en una recomposición económica en la cual la Corona disminuía sus ganancias.

Sin duda la experiencia anterior de los Dominicos en Antillas le llegó directa o indirectamente. Esta experiencia nunca se limitó a ser un mero debate político teológico entre lascasianos y antilascasianos. Los misioneros dominicos de La Española y otros lugares de la actual Centroamérica y México, generaron una mística nueva que inundó la vida de los que intentaban vivir cristianamente en un mundo de injusticia y maltrato hacia los indios y negros, y que tuvo repercusiones importantes en el Perú², ya que implicaba salir de la «ceguedad» en que se vivía, como si lo normal fuera «señorear». Así de modo similar a De las Casas, Rosa hizo experiencia y aceptó vivir su condición de criolla con ojos y corazón abiertos e interpelados por los pobres indios y negros, en quienes percibió la presencia de su amado Esposo Jesús. Así, Rosa encarnó una defensa de los indios en su vida cotidiana y en su religiosidad, promoviendo una forma de inculturación del evangelio que dura hasta hoy, aunque también dura hasta hoy la trama criollista que pretendió arrebatarse a Rosa la hondura de lo que vivió, y que aun sumerge la fe cristiana en un cristianismo de decoración, y de legitimación de poderes e indiferencias.

El presente artículo tiene dos partes. La primera explica algunos elementos del contexto de Rosa que han sido expuestos por historiadores y antropólogos. Solo resumo sus tesis para que podamos comprender algo del panorama social, humano y religioso que vivió. Y la segunda, intenta caracterizar, considerando estos elementos, algunos escritos de Rosa y

² Cf. I. PÉREZ FERNÁNDEZ, *Bartolomé de las Casas en el Perú, el espíritu lascasiano en la primera evangelización del imperio incaico (1531-1573)*, BDC, Cuzco 1986, pp. 41ss y 363ss; también cf. C. CASTILLO MATTASOGLIO, *Libre para creer*, PUCP, Lima 1993, pp. 25-36.

estudios sobre ella, qué tipo de misticismo criollo experimentó. Pretendo señalar que Rosa vivió un *misticismo criollo de servicio*, nota esta última que la distancia de lo que usualmente conocemos como *misticismo criollo* a secas. Rosa no legitima el criollismo, sino lo pretende servidor de Jesucristo en los indios.

I. ENRAIZAMIENTO: EL SIGLO DE ROSA EN LA VIDA COLONIAL INICIAL DEL PERÚ

Para hablar de Rosa de Lima conviene primero que entendamos algo del siglo en que vivió, ya que nace en los últimos años del siglo XVI (1586) y muere en 1617. Inició el siglo XVII con 14 años y solo vivió hasta los 31. Es decir, que en la segunda mitad de su vida ocurre su proceso consciente de santidad en medio del siglo nuevo, si bien desde muy niña se inclinó por las cosas de Dios.

El virreinato del Perú, según el trabajo de Luis Miguel Glave³, comenzó el siglo XVII presagiado por la erupción del volcán Huaynaputina o Chaqueputina (volcán del malagüero) en Arequipa y el consecuente cataclismo en febrero de 1601⁴, presagio o anticipo de otros posteriores procesos complejos de debilitamiento económico, social, político y cultural de la Corona española y a su vez, de una importante recomposición, que permitió el surgimiento de nuevos poderes privados, sobre todo españoles pero también criollos, locales y regionales con lazos económicos internacionales. Así lo ha señalado la Dra. Margarita Suárez Espinosa:

«Los conquistadores españoles buscaban metales para sostener el crecimiento de la economía europea y el comercio con Oriente, pero también buscaban tierras y mano de obra que eventualmente colocarían a los más intrépidos en una buena posición social, difícil de encontrar en España. Esta expansión

³ Cf. L. M. GLAVE, *De Rosa y espinas. Economía, sociedad y mentalidades andinas en el siglo XVII*, IEP, Lima 1998, p. 23.

⁴ Cf. L. M. GLAVE cita aquí a T. BOUYASSE-CASSAGNE, *Lluvias y cenizas. Dos Pachacutí en la historia*, HISBOL, La Paz 1988.

enlazaría territorios que antes no habían tenido contacto alguno y se establecería, por primera vez, un mercado mundial»⁵.

En la rica presentación elaborada por Glave acerca del siglo de Rosa nos interesa subrayar el contexto mediato e inmediato, que sirvió de ambiente a Isabel Flores de Oliva para desarrollar una identificación profunda y mística con Jesucristo y que dio lugar a su santidad cristiana. Dejamos de lado la imagen de «crisis general» que ha venido siendo superada⁶ y volvemos los ojos a los hechos que permitieron a Rosa una consciencia de la real situación de enriquecimiento, que tenía como contraparte la presión sobre poblaciones indígenas oprimidas.

1. Reestructuración económica y social

Según Glave, a 65 años de la fundación de Lima, esta ya se había consolidado como pilar y centro principal de la colonización del Tahuantinsuyo. Sin embargo, quedaban contradicciones internas aún no resueltas, dado que desde la costa central era difícil manejar un país que, por su extensión y diversidad, requería siempre de alianzas y pactos complicados, con centros importantes como Cuzco o Potosí. La red económica creada bajo el interés de la minería de Potosí había generado, a su vez, una cadena de relaciones sociales y regionales con españoles y criollos que, siendo una clase en proceso de erigirse en dominadora regional, afectaba a la población indígena campesina, que fue cada vez más explotada, después de ser «reducida», en el siglo anterior, por la población de origen español que crecía y se expandía, y por las decisiones de virrey Toledo.

Lima, en el siglo XVI y XVII gozó de los grandes beneficios derivados de la explotación minera, y como sucede cuando sobra

⁵ Cf. M. SUÁREZ, “Metales preciosos, moneda y comercio. La participación del Perú en el mundo ultramarino, siglos XVI al XVIII”, en C. CONTRERAS CARRANZA (ed.), *Historia de la moneda en el Perú*, BCR – IEP, Lima 2016, pp.155-193.

⁶ Gracias a un intenso e interesante debate entre historiadores y estudiosos de economía, cf. M. SUÁREZ, *Desafíos trasatlánticos, mercaderes, banqueros y el estado en el Perú virreinal, 1600-1700*, PUCP – FCE – IFEA, Lima 2001, pp. 1-15.

la plata, se acostumbró a un clima social donde primaba la frivolidad de vida y la indiferencia de españoles y criollos que imponían exigencias de trabajo a la población indígena empobrecida; difícilmente imaginarían los limeños de fines del siglo XVI que el *status quo* alcanzado estaba transformándose seriamente a manos de una red de intermediarios regionales y de mineros exportadores de nivel internacional:

«A principios del siglo XVII, cuando ya la ciudad de Los Reyes había consolidado su estatuto de centro del poder político y económico de un nuevo espacio social, sus habitantes estaban lejos de hacerse las preguntas de sus sucesores. Entonces se vivía el esplendor que la plata potosina había enmarcado desde 1570, cuando se revolucionó su extracción. Ricos mercaderes, graves doctores, venerables ensotanados, pomposas ceremonias sagradas y profanas, dieron un colorido social único a la capital virreinal. Las artes y las letras, el pensamiento social y político teológico, fueron el coro del esplendor»⁷.

Si consideramos que el último virrey del siglo XVII, el Conde de la Monclova, observa una «opulencia decaída» al llegar a su sede virreinal⁸, y además tenemos en cuenta la opinión común de algunos observadores de la misma época sobre este proceso opulento pero decadente, podemos considerar que, en el primer tercio del siglo XVII, conviven el «aire de fastuosidad» y opulencia debido a la riqueza, con el «humor melancólico» propio de la frivolidad de la ciudad de Lima. Ninguno de estos señala una falta de opulencia, o sea que ésta continuaba, sino que agregan su observación de un «humor decadente», propio de una sociedad rica hasta el hartazgo, pero sin otro proyecto que la riqueza por la riqueza, ausente de sentido, en especial de sentido

⁷ Cf. L. M. GLAVE, *De Rosa y Espinas*, Documento de Trabajo n° 52, IEP, Serie Historia 8, Lima 1993, p. 5.

⁸ Cf. L. M. GLAVE, *De Rosa y Espinas*, Documento de Trabajo n° 52..., p. 6: «A fines del siglo XVII, al llegar a su sede virreinal, el Conde de la Monclova quedó sobrecogido por la "opulencia decaída" que transmitía el ambiente... Francisco Lopez de Caravantes en su *Noticia*, agrega a la "opulencia decaída" su observación de un "humor melancólico". Junto a él, otros autores contemporáneos apuntan a lo mismo: "... Solórzano [escribe] su *Política Indiana*, Guamán Poma su *Nueva Coronica*, el Perú fue entonces un hecho histórico incontestable" ».

humano con las poblaciones indias y negras. Este primer cuarto de siglo, fastuoso y frívolo, pero melancólico y triste, es el que envolvió a Rosa de Lima en su paso de la adolescencia a la adultez.

Lo que fue ocurriendo es que la estabilidad alcanzada en el siglo XVI por acción de la Corona española, se vio constreñida a una reestructuración en el siglo XVII al ser atravesada por diversos y nuevos intereses, diferentes a aquella. Estos intereses comenzaron a crecer, fortalecerse y encrespase entre 1600 y 1630. Se trataba más que de una «crisis general», de un proceso de reestructuración de la economía y de la sociedad⁹, donde los ingresos de la Corona española fueron disminuyendo, pero donde no se afectaron los españoles privados, mineros, terratenientes y criollos asentados en el Perú, que engrosaron sus arcas, diversificaron su producción, exportaron, ampliaron su poder, y explotaron sin medida a la población india y negra.

⁹ Esta caracterización ha sido debatida, para algunos es solo crisis de las rentas de la Corona española, dado que paralelamente en el interior del Perú la economía crecía y se diversificaba, así señala K. ANDRIEN, *Crisis y decadencia. El virreinato del Perú en el siglo XVII*, BCR – IEP, Lima 2011, pp. 22-23; 31-32: «Para la década de 1620, la decadencia de la dominante industria minera de la plata y del comercio con España había estimulado una mayor diversificación económica a medida que la agricultura, las redes comerciales intercoloniales y la industria local absorbían una mayor parte del capital de inversión del virreinato peruano. [...] Al iniciarse el siglo XVII, la economía y la sociedad virreinales giraban en torno a las minas del Perú y el Alto Perú, así como de la red comercial transatlántica que tenía su centro en Lima. [...] Hacia 1650, la alta productividad de la industria argentífera del siglo XVI y comienzos del siglo XVII dio un paso a una fase de gradual decadencia. Podríamos remontar algunas de las razones de este declive a los inevitables problemas estructurales de la industria, tales como la inundación de los socavones, el creciente coste del mercurio empleado en el refinamiento del mineral de plata, o a una caída en la ley del mineral mismo». Por otro lado M. SUÁREZ, *Desafíos transatlánticos. Mercaderes, banqueros y el estado en el Perú virreinal, 1600-1700*, FCE – IFEA – IRA, Lima 2001, pp. 5-6, dice: «En el siglo XVII, la llegada de metales preciosos de América a España bajó. Para el caso de la región andina, esta disminución no se debió a la existencia de una “crisis general”. Indudablemente hubo cambios en el comportamiento atlántico, la producción de la mina de Potosí presentó fluctuaciones, la población indígena mermó y se formaron haciendas, pero estos hechos no obedecieron a una crisis [...] Más bien, tanto la caída de remesas oficiales como los cambios del movimiento comercial muestran la progresiva pérdida de la capacidad de España y de la hacienda imperial de obtener ingresos del virreinato del Perú. Así, por un lado, en el Perú la presión fiscal fracasó y la mayor parte de los gastos públicos fueron retenidos en América. Por el otro, la economía americana se diversificó [...]».

Así, por una parte, fracasaba la división entre «república de españoles» y «república de indios» inventada por el virrey Toledo en el siglo anterior, y surgía el directo dominio de españoles y criollos hacia las poblaciones subordinadas. Ni siquiera la llegada y gobierno eclesiástico del segundo arzobispo de Lima, Toribio de Mogrovejo, desde 1581 a 1606, pudo detener ese fracaso, a pesar de que Toribio intentó cerrar la herida fatídica que dejó la política de reducciones toledana y la ejecución de Túpac Amaru I¹⁰, que había obligado a Toribio a tener un comportamiento cercano y al servicio de la justicia con los pueblos indígenas¹¹. No por otras razones desembarcó en Paita y se trasladó hasta Lima a pie, iniciando las visitas tres veces a toda su arquidiócesis¹², recogiendo las quejas y demandas indígenas, y oponiéndose radicalmente al traslado y reducción forzada de los indios, como lo fue el caso de San Lázaro en Lima¹³.

Desde el siglo XVI crecieron las ambiciones pecuniarias de españoles y criollos, y conseguían realizarlas tanto a través de maniobras en la corte virreinal, para aprovecharse de la recaudación de impuestos y de la mano de obra indígena. Sometieron pueblos indígenas a nuevas injusticias, confiscaron sus tierras, pretendieron la perpetuidad de la propiedad indígena, hicieron trabajar a los indios en las haciendas, los obligaron al trabajo forzado en las minas (la mita). En el siglo XVI, el Estado todavía mantuvo una capacidad de dirección para negociar y

¹⁰ Garcilaso escribió que Felipe II había recriminado a Toledo cuando lo destituyó de su cargo: «Marchaos a vuestra casa, que yo os mandé al Perú no para matar reyes sino para servirlos»; lo manifiesta el Inca Garcilaso en su *Segunda parte de los Comentarios Reales, o Historia General del Perú* Libro VIII, capítulo XX (Lisboa, 1614). La muerte de Túpac Amaru I ocurrió sin el consentimiento expreso del rey de España, tan dado a respetar los fueros e instituciones incásicas aunque se tratase de un inca rebelde. (cita extraída de la voz “Francisco de Toledo”, cita n° 14, Wikipedia en español).

¹¹ Es evidente que Toribio pretendía dejar una huella imborrable de Cristo en las poblaciones indígenas a través de su testimonio personal de cercanía.

¹² Cf. T. DE MOGROVEJO, *Libro de visitas de santo Toribio de Mogrovejo (1593-1605)*. Introducción, transcripción y notas de José Antonio Benito, PUCP, Lima 2006, pp. 14-46.

¹³ Cf. T. AMINO, “Un milagro de la Virgen y la libertad de los indios en Lima: Aspectos históricos de la reducción urbana en el caso del Cercado y el barrio de San Lázaro”, en A. SAITO – C. ROSAS, *Reducciones, la concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú*, PUCP, Lima 2017, pp. 147-189.

poner algunas condiciones a la ambición privada. Pero ya estos males desencadenaron una exigencia de organización activa de estos pueblos indios en todo el país, con crecientes y hábiles querellas jurídicas, y también, a lo largo del siglo sucesivo, levantamientos, a pesar de que la población india había disminuido, mientras crecía la población española.

Un ejemplo se dio un poco antes de comenzar el siglo XVII, en 1590, con los indios de la vice-parroquia de San Lázaro, actual Rímac, quienes formaron una cofradía parroquial en torno a la Virgen del Reposo, denominada luego, al parecer por decisión del arzobispo Toribio, en Virgen de Copacabana. Por medio de ella se resistieron a ser reducidos, al traslado al Cercado, a la confiscación de sus tierras, al pago de tributos, al sufrimiento de vejaciones y maltratos de los curas de Lima, y hasta consiguieron que el arzobispo Toribio los apoyara y mandara construir una Iglesia nueva para su virgen después de que se produjera el «milagro» del llanto de la imagen. Este hecho lo cito porque esa lucha se convertirá en modelo para otras luchas indígenas en varias zonas del país, ocurridas en el siglo entrante¹⁴.

Rosa tenía solo cuatro años y no podía haber sido consciente de este hecho. Pero experiencias similares, que solían usar aquel caso de San Lázaro como modelo de organización y de lucha¹⁵, se verían multiplicadas después. De modo que conforme Rosa crecía en edad, fue presenciando sufrimientos y resistencias indígenas, cuando su padre, Gaspar Flores, en 1597 se trasladó a vivir y trabajar en la administración del obraje minero en Quives (Canta). La más significativa, el día en que fue confirmada a los 12 años por Toribio de Mogrovejo, en febrero

¹⁴ Cf. T. AMINO, "Un milagro de la Virgen y la libertad de los indios en Lima...", pp. 150-151: «Por tanto, nuestro ejemplo de Lima ocurrido en un espacio urbano y atrayendo muchas miradas curiosas de los que presenciaron los sucesos es un caso ideal del significado histórico de la reducción de América».

¹⁵ Cf. T. AMINO, "Un milagro de la Virgen y la libertad de los indios en Lima...", p. 150: «Este "vaivén" de un grupo indígena que se desplegaba entre dos puntos, es decir, entre el Cercado (la reducción) y San Lázaro (el barrio antiguo), nos hace recordar lo que luego se observaría en las sierras andinas».

de 1598. Vivió en Quives, según unos autores, cuatro años, y según Millones, hasta los 19 años –es decir ocho años– volviendo a Lima en 1605.

Elementos aportados por testigos muestran que lo vivido por Rosa en Quives marcó definitivamente su vida, como veremos en la segunda parte. El mundo indígena de los alrededores de la cantera de Quives lo tendrá en el fondo de su vida y de sus sueños místicos. Aunque resulta difícil creer que Toribio de Mogrovejo hiciera lo que cuenta Ricardo Palma en una tradición,¹⁶ son verosímiles algunos datos. Limitó la impartición del sacramento de la confirmación a solo tres jóvenes, porque el sacerdote mercedario le habló mal de los indios habitantes acusándolos de idólatras, ocasionando un rechazo a Toribio desde su llegada. Lo que Palma subraya, como buen liberal, es la maldición de Toribio y las supuestas consecuencias nefastas para ese pueblo, sin embargo, no explica que los párrocos del lugar eran quienes no eran bien vistos por el pueblo sufrido de mineros indios, y que estos muy bien pudieron presuponer que Toribio podía haber sido igual a ellos¹⁷. Para dudar de Palma respecto a la supuesta maldición de Toribio, tenemos el trato muy diferente manifestado en su compromiso firme en favor de los indios de San Lázaro, siete años antes. De todos modos, el único residuo de verdad de este hecho es la existencia de algún acto de protesta en Quives, y entonces, resultará más claro que Rosa fue testigo de por lo menos una experiencia fuerte y típica de las tensiones del siglo naciente, con sus problemas de indios en resistencia y explotados en las minas.

¹⁶ Cf. R. PALMA, “Esquive vivir en Quive”, en R. PALMA, *Tradiciones Peruanas*, Océano, Vol. 1, pp. 519-121.

¹⁷ Cf. L. MILLONES, *Una partecita del cielo. La vida de Santa Rosa de Lima narrada por Don Gonzalo de la Maza a quien llamaba padre*, Horizonte, Lima 1993, p. 59, citando a L. HANSEN *Vida admirable de Santa Rosa de Lima, Patrona del Nuevo Mundo*. Traducción de Jacinto Parra. Tipografía del “El Santísimo Rosario”. Lima. (1665) 1895. pp. 493-494. Había rechazo a los párrocos de parte de la población indígena explotada y esto repercutió en el rechazo a Toribio que no supo reaccionar positivamente como lo hizo en Lima en 1590

Al decir de Luis Millones, Rosa vivió «el conflictivo mundo de la sociedad indígena en las alturas del departamento de Lima»¹⁸.

Gaspar Flores, padre de Rosa, debió sustentar a su enorme familia de 13 hijos y parece, que por esto tuvo que dejar Lima e ir a trabajar en el obraje como administrador de una cantera. Pero este oficio insertaba a Gaspar en el complejo sistema económico y comercial explotador que comenzaba su expansión. Así los indios del obraje labraban piedras para sacar plata en las minas del valle del río Chillón; estas minas no eran tan ricas como las de Pasco o Potosí, pero permitían aportar ganancias nada despreciables con la extracción del mineral, dado el ahorro en el transporte por su cercanía a Lima. Además, se usaba el mercurio y los trabajos forzados, que serían el motivo más fuerte del sufrimiento y protesta indiana.

Rosa no será indiferente a esta realidad; luego explicaremos su repulsa hacia estos negocios basados en el sufrimiento. Además, tuvo un sueño con Jesús como esposo cantero, que también leeremos. Por tanto, Quives parece que la marcó con una fuerte identificación con los indios que sufren, en quien ve a Cristo, y la esperanza de que esos sufrimientos se superen.

Luis Miguel Glave resalta el maltrato de los indios, recogiendo el testimonio del sucesor de Domingo de Santo Tomás en el obispado de Charcas, Alonso Ramírez de Vergara en 1597, cuando viaja de Lima a Argentina viendo el estado de los pueblos indígenas:

« Tienen gastadas y destruidas estas provincias los muchos españoles que trajinan, andan y viven entre los indios y es de manera que no caben los caminos ni los pueblos”. Poco a poco, los blancos pobres, hombres sin fortuna que pasaban por soldados a indias, gente que buscaba algún horizonte, iban cambiando el rostro de la sociedad andina. Había tantos

¹⁸ L. MILLONES, *Una partecita del cielo...*, p. 65 (donde cita a M. ROSTOROWSKI 1978, 1988).

españoles "que está el reyno lleno de ladrones, jugadores fulleros y gente perdida de todos estados y como langostas talan la tierra y comen las haciendas de los indios" decía el obispo. Vergara apuntaba a un elemento de transformación creciente del conjunto. Las alteraciones y sobresaltos del siglo que venía, tendrían mucho que ver con esto. La "gente perdida" de la república dominante será denominada de distintas maneras por algunos testimonios reveladores como veremos. La propuesta del obispo era que los que se debían reducir y civilizar eran esos españoles, y no los indios que los sufrían»¹⁹.

Podemos presuponer que don Gaspar podría haber sido un dependiente de esos depredadores²⁰, dado que antes de ir a Quives, había llegado a Lima, desde Puerto Rico y Panamá, como soldado del pacificador Pedro de la Gasca, y desde 1575 había ocupado el cargo de arcabucero mayor del Virrey Francisco de Toledo. Ese cargo le permitió medios para casarse con la limeña María de Oliva Herrera, tener una extensa familia y una casa amplia en el barrio de Monserrat-San Sebastián. Entonces,

¹⁹ L. M GLAVE, *De Rosa y espinas: creación de mentalidades criollas en los andes, 1600-1630...*, pp. 8-9.

²⁰ Millones describe en qué consistía su trabajo: «Don Gaspar había conseguido trabajo como encargado de un obraje minero. La zona fue y sigue siendo productora de plata aunque sus vetas son pequeñas y más bien superficiales. La mina que administraba Flores estaba mil metros más arriba, en un poblado... Arahua. El mineral, una vez extraído debió ser acarreado a Quives para que se moliese y tratase con mercurio de acuerdo a un procedimiento no muy diferente del que todavía se practica en las minas de los alrededores. De la actividad del obraje queda como testimonio una enorme rueda de piedra, depositada en el espacio que hoy está cercado por la iglesia. Su empleo más evidente fue para moler los trozos de roca extraídos en Arahua. Los trabajadores pudieron ser de las etnias de Canta, Collique o Guancayo..., pero la mayoría provino seguramente del propio Quibi, poseedores de la tierra en que se había levantado el obraje. Obviamente el topónimo moderno es una alteración del nombre indígena. Como administrador, al padre de Rosa le tocaba vigilar que contase con el personal adecuado para su explotación, lo que significaba un número suficiente de indígenas reclutados por los distintos sistemas de trabajo compulsivo, o "enganchados" con sueldos mínimos. También tenía que controlar que el procesamiento del mineral se llevase a cabo con la menor pérdida posible de plata, y al mismo tiempo, estar alerta para que ni trabajadores ni empleados pudiesen robar pedazos de mineral. Dado que le tocaba representar los intereses de los dueños de la empresa debió emplear muchas horas en contabilizar cuidadosamente la plata extraída para hacer de la mina una inversión rentable aun descontando los impuestos de la Corona. La exigencia mayor recayó naturalmente sobre los mineros, de cuyo esfuerzo y peligros (el minero colonial arriesgaba la vida cada vez que entraba al socavón) dependía la posibilidad de ampliar el margen de ganancia»: L. MILLONES, *Una partecita del cielo...*, p. 57.

habría perdido el cargo cuando se derrumbó el orden toledano con el que colaboró y ello lo habría obligado a buscar varios trabajos, cayendo finalmente en la administración de una de las canteras de las minas pertenecientes a ambiciosos buscadores de plata y oro.

Pero esta misma situación nueva para la familia Flores-Oliva puede llevarnos a la hipótesis de la posibilidad de haberse roto dada la resistencia indígena, que habría obstruido el trabajo minero en Quives y conducido al fracaso económico de la familia de Rosa. Sin duda es un fracaso económico la razón por la que Rosa trabajaba en la costura para ayudar a su familia venida a menos después de la estancia de 8 años en Quives. Así lo explica Millones: «A Gaspar, este empleo no lo sacó de pobre. Cuando regresaron a Lima, siendo él más viejo y con serios achaques, vivió sostenido por el trabajo de costura y labores manuales de su mujer e hijas. De acuerdo a una fuente tardía (Bermúdez 1827: p. 74) las desgracias familiares habrían sido aún más graves»²¹.

Algunos otros elementos de del siglo XVII:

a) Desde este siglo, se multiplicaron los conflictos entre, por un lado, las ambiciones particulares de españoles mineros y terratenientes, incluidos algunos funcionarios, las de los nuevos españoles llegados masivamente al Perú a lucrar, señorear y mandar a los indios; todos estos se apropiaban de sus tierras y minas para enriquecerse, buscaban mano de obra india que les trabajaran al menor costo posible, y puestos de diferente tipo en la amplia intermediación de recolectores y contratantes de mano de obra, recolectores avezados de tributos, y comercio de minerales; y, por otro lado, los intereses de la propia Corona que prefería hacer funcionar directamente las minas y el pago de los tributos por parte de los indios, sin intermediarios.

²¹ L. MILLONES, *Una partecita del cielo...*, p. 58.

b) A esa contradicción se agregó la intensificación del accionar organizado de las etnias indígenas para defender sus derechos, haciendo presión para que el Estado español se limitara a sus exigencias mínimas, incluidas las deudas – rezagos– que siempre se acumulaban, con tal de no sufrir la extenuación y el maltrato abusivo que desataban las ambiciones de los españoles particulares. Así, gracias a esta presión, desde los inicios y durante todo el siglo XVII surgieron algunos casos de funcionarios reales que protegerán tanto los intereses de la Corona como también a los indios de la explotación de particulares (como es el caso de Quiroga, Alfaro, y Martiartu) que incluso representan como delegados de los indios ante la propia corte española (como es el caso de los Machas que reclaman la restitución de sus tierras por medio de Martiartu). Pero también, las etnias (como los Lupacas, los Machas, y muchas otras) se organizan tanto para presionar (como sucedió en las comunidades indígenas de los alrededores de Potosí que se negaron a trabajar en las minas de Plata, obligando a la recolección de indios a lo largo y ancho del Perú para sustituirlos mediante Mita), como para demostrar a la Corona que los curacas (como Juan Poma Catari) eran mejores contratantes y colectores de tributos que los propios españoles intermediarios, corruptos y ambiciosos. Lograron crear una red de relaciones que obligó a los miembros de la cúpula virreinal a pactar con los curacas, tratando de impedir con ello el exorbitante enriquecimiento de la economía de los particulares²².

²² Que estos señores ganaban y mucho, aprovechándose de la explotación indígena, lo explica C. SALAZAR-SOLER, “Minería y moneda en la época colonial temprana”, en C. CONTRERAS (ed.), *Compendio de Historia Económica del Perú. Economía del período colonial temprano* (Vol. 2), BCR – IEP, Lima 2009, p. 176: «Con el auge de la minería de plata, Potosí y Huancavelica se convirtieron en verdaderas metrópolis. A título de ejemplo, sabemos que la Villa Imperial de Potosí contaba con 150000 habitantes para 1610, lo que equivale a decir que para esa época era una de las ciudades más pobladas del mundo occidental. Era más poblada que Ámsterdam y Londres y, sin duda, que Sevilla y Venecia. En esas ciudades andinas, desde finales del siglo XVI e inicios del siglo XVII, existió una verdadera demanda de artículos importados de Europa y de otros continentes,

c) La principal tendencia fue la baja recaudación de los tributos para la corona durante el siglo XVII²³, simultánea al crecimiento y expansión económica de los españoles privados, exportadores del metal. La Corona mostró una debilidad frente al poder económico de la clase minera y terrateniente española y criolla en expansión.

d) Para solucionar esta falta de recaudación, el virreinato propuso medidas obsoletas, como una retoma de la reducción como forma de concentrar a la población indígena dedicada a sus quehaceres en forma dispersa, y así lograr la ventaja de cobrarle tributo. Se hizo por medio de corregidores que en la línea de la corona tenían un trato amigable con la población indígena. Cuzco y Charcas fueron los objetivos a cargo de los corregidores Luna y Alfaro. Pero esta retoma de las reducciones se frustró, debido a que surgió la oposición: en Cuzco la de los religiosos, dado que eran beneficiarios de los receptores del tributo y del trabajo mitayo. En Charcas también se frustró debido a que los excesivos abusos de los encomenderos hicieron que el corregidor Alfaro militara más vivamente a favor de las poblaciones indígenas desoladas. En el caso de Cuzco, las etnias indígenas aparecían a través de una expresión política de resistencia acompañada esta vez por la defensa de agentes locales, incluidos los frailes. El virrey Conde de Montesclaros, aunque reprendiendo a los frailes por agitar a favor de los derechos indígenas, desistió de la medida. Triunfó una vez más la forma de vida nativa de las etnias, que escapaba al control de las autoridades, y se decidió conseguir el tributo por una vía diferente a la

que solo es comparable con la situación de las ciudades portuarias. Las importaciones revelan las distintas presencias continentales en el espacio peruano. En los bazares de los dos centros mineros, encontramos textiles provenientes de Italia, España, Inglaterra, Francia, los Países Bajos, así como especies y sedas de Asia. En el caso de Potosí, encontramos también porcelana y tejidos asiáticos, sin olvidar las importaciones del hierro utilizado en la minería, que provenían de Vizcaya y de Suecia».

²³ Cf. L. M. GLAVE, *De Rosa y espinas. Economía, sociedad y mentalidades andinas en el siglo XVII...*, p. 37.

reducción. Pero esta debilidad también se fue mostrando ante los españoles privados, acaudalados, mineros y terratenientes, que al final se impondrán.

e) Los conflictos, sin embargo, continuaron en Cuzco una vez fracasada la recolección de impuestos por esa vía. En 1615, se dieron disensiones entre los franciscanos obligando a la presencia de un Comisario, determinándose una baja del tono general de la ciudad del Cuzco y un consecuente abandono por falta de vecinos contribuyentes. Las divergencias políticas no se dejaron esperar.

f) El proceso de reestructuración y expansión económica continuó después del año en que murió Rosa (1617), incluso de manera avezada y con acciones de rapiña hacia la Corona; no solo se desarrolló por la presión indígena, sino también por las propias contradicciones en los grupos de poder. Así, por ejemplo, el corregidor Luna (1621) denuncia la apropiación ilegal de tierras de la real hacienda, pero la cosa se logra arreglar por concesión o «composición» del virrey Príncipe de Esquilache a cambio de ínfimas cantidades de dinero. Del mismo modo, Luna fue nombrado por el virrey Conde de Chinchón «protector» de los indios, y queriéndose explotar la mina de azogue de Huancavelica en 1624, la debilidad ante la demanda indígena, apoyada esta vez por el jesuita Juan Bautista de Anaya, que defendió la abolición de la mita de Huancavelica, llevó a la decisión de traer azogue de China. El debilitamiento de poder virreinal colonial continuó, pero también la organización y fortalecimiento de los mercaderes que llevó al intento, luego fracasado, de prescindir de intermediarios.

g) El siglo desembocará en la búsqueda desesperada de rentas y tributos para la hacienda real. Evidentemente había quien quería hacerlo a costa del trabajo y de las propiedades indígenas. Este sector de personajes, entre los

que figuran algunas autoridades y virreyes de diversas partes de América, buscaba su provecho propio y no el de la hacienda real, e inventaron una modalidad política de toma de decisiones en la corte real de España conocida como *arbitrismo*, que consistía en proponer al arbitrio de un consejo²⁴ varios tipos de proyectos socioeconómicos o propuestas para conseguir solución a los ingresos para la hacienda real. En 1631, dicho consejo reunido alrededor del Duque de Olivares iba a tomar decisiones respecto de las tierras del Perú. Conformado por «árbitros», que en realidad eran interesados particularmente, propusieron retomar una propuesta hecha en 1627 por Pedro de Vivanco, quien había usado, a su vez, un proyecto del árbitro Ugarte de Lima del año 1622. Se trataba de la «brillante» e «innovadora idea» de declarar «vacadas» las tierras de los indios muertos o desaparecidos, que, en efecto habían ido decreciendo conforme se acentuaban abusos, suicidios, enfermedades y debilitamiento de la población aborigen. Así se presentaba en papel de regalo que las ventas de las tierras del Perú darían grandes recursos a la corona, y en realidad, no solo era todo lo contrario, sino que actualizaba una práctica antigua que se inició en el siglo XVI y que se legitimó en 1593 –cuando Rosa tenía siete años–, en el que los propios virreyes organizaban acuerdos de transferencia de tierras a los españoles privados o llegaban a «componendas» complementarias a espaldas del Rey. Esto es lo que denunció el defensor de los indios Francisco Alfaro que se había opuesto a la idea y que, separado del Consejo, escribió una crítica precisa a la decisión del consejo arbitrista de 1631, basándose en que dicha idea no tenía nada de nuevo, sino que era el modo habitual de proceder del grupo de cómplices de la corte de Lima y de los demás virreinos de América para aprovecharse particularmente

²⁴ Del que formaron parte personajes como Juan Solórzano y Pereira, el príncipe de Esquilache (ex virrey), el marqués de Cadereyta que luego fue virrey de Nueva España y el marqués de Oropesa, todos con intereses en estas tierras, y los dos últimos «conspicuos propietarios de encomiendas andinas». Además del obispo de Huamanga Francisco Verdugo, el regidor de Lima Tomas de Paredes y Luis Bravo de Acuña.

de las tierras que eran del rey y de los indios²⁵. Justamente por ello, no entraban tributos a la hacienda real, porque los indios descubrieron que era mejor no pagarlos, ya que todo iba a parar a las arcas de españoles particulares, ya mencionados.

h) Otro elemento final de lo económico es la pretensión de perpetuar la encomienda de indios en favor de la clase social de los encomenderos como nuevo fundamento económico del reino, de modo que todo funcione según los intereses de esta clase social. Los que propusieron esto desde Cuzco lo hicieron justamente en marzo de 1617, año de la muerte de Rosa de Lima. Es posible que Rosa tuviera noticia de los debates anteriores a esta injusta decisión de los encomenderos de Cuzco a través del cabildo²⁶ ya que fue un asunto tratado en los años en que ella vivió la mayor madurez de su misticismo. Pero esto debe ser estudiado y documentado. También es posible que tuviera noticia de la extirpación de idolatrías emprendida por orden y presencia personal del arzobispo Bartolomé Lobo entre 1610 y 1613. Pero ello queda a la investigación.

La disminución de la recaudación de la Corona y el avance de las economías particulares de los hacendados y mineros, dominadores de tierras e indios crearon un grave problema social, debido al debilitamiento del Estado central que dispersó los poderes a las diferentes regiones y asociaciones de hacendados y mineros. La tiranía regional de los españoles fue ocasionando levantamientos y situaciones de peligro, que aumentarían conforme avanzaba el siglo. Hechos como el

²⁵ Cf. L. M. GLAVE, *De Rosa y espinas. Economía, sociedad y mentalidades andinas en el siglo XVII...*, p. 56.

²⁶ L. M. GLAVE, *De Rosa y espinas. Economía, sociedad y mentalidades andinas en el siglo XVII...*, p. 66: Memorial que trata de la «Perpetuidad de los encomenderos de indios del Perú, con jurisdicción en sus pueblos, medio eficaz para que este reino se restaure, conserve y aumente, que el insigne cabildo de la ciudad del Cuzco, cabeza de dicho Reino, envía a su Majestad. Compuesto por el Licenciado Juan Ortiz de Cervantes...En Madrid por Juan Sánchez, año de 1617».

levantamiento de mineros de Laicacota, de comunidades de esclavos africanos, de piratas que buscaban alianzas con los indios y esclavos rebeldes, de catástrofes telúricas, de pillaje, así como otros problemas de orden social, como la lucha entre españoles recién llegados de España, españoles ya asentados largo tiempo y criollos comenzaba a extenderse, y hacerse sentir, buscando hacerse dueños de las tierras de los indígenas, aprovechando la disminución de la población indígena que de haber sido alrededor de diez millones al inicio de la conquista pasó a solo un millón de personas, seis o siete décadas después.

El conflicto y la tensión de intereses sociales y económicos habían generado una situación de desconcierto y agitación, a pesar de la pujante economía minera. El orden político se debilitaba y gobernaba con ambigüedad, y el surgimiento de la riqueza de los mineros y hacendados no establecía una sustitución de ese orden, sino que buscaba aprovecharse de él, con el consecuente pulular del desconcierto de poderes abusivos. Esto repercutía en la urbe limeña. De modo que las mentalidades y sentimientos humanos de todos los miembros de la sociedad, en especial la sociedad limeña, fueron encrespándose y viviéndose en un clima de desconfianza y de tensión.

2. La complejidad humano-espiritual y el «acoso» de Lima

Así pues, Rosa de Lima experimentó y forjó su mística en la realidad de un clima humano y espiritual complejo, por un lado, la pujanza económica conseguida por nuevos sectores españoles y criollos, y, por otro, el debilitamiento económico y político del orden estatal de la Corona. Esta complejidad implicó un comportamiento virreinal desordenado para dar respuestas adecuadas, y a su vez, fue carcomido por las ambiciones de los emergentes, pillado por personajes enviados por terratenientes y mineros enriquecidos, presionado por el legítimo derecho indígena, asediado por piratas y corsarios, que buscaban alianzas con sectores críticos a la Corona, indios y negros, todo lo cual se manifestó como una caja de resonancia en una Lima cargada de

contradicciones y tensiones, que oponían vida frívola y vida beata.

Este clima, por ello, creó actitudes humanas que obligaron al Estado virreinal a vivir en temor y zozobra y a usar de la imposición y represión ante el mínimo detalle discordante, es decir, ante la posibilidad de levantamientos de indios, negros y mineros, de ataques de piratas y corsarios, además de los movimientos telúricos (como el desastroso de 1609 y el de 1689), tempestades y accidentes que llegaron a crear una situación humana complicada, leída por los limeños con cierta desesperación y catastrofismo. Todo esto originó una confusión humana y espiritual que transformó las mentalidades y acentuó la predicación de la posibilidad de un castigo divino sobre la ciudad.

Pocos se podían sustraer a este clima de tensión e impaciencia. La mayoría acentuaba las discordias con la defensa enconada de sus propios intereses, mientras la corte virreinal no sabía qué hacer. Por tanto, ésta aplicó la mano dura y ya desde los inicios del siglo XVII haciéndose más rígida.

Uno de los sectores limeños más golpeados fueron las mujeres, que ya desde antes, en el siglo XVI habían sido prohibidas de usar saya y manto –las tapadas–²⁷ y en varias oportunidades, en el siglo XVII fueron humilladas con muy diversos maltratos. Pero estas también supieron organizarse y defenderse. De allí que se perciba la división femenina entre unas pocas mentes lúcidas, que se limitaron a atender los sufrimientos de los más pobres sin estridencia ni espectáculo, mientras las mentes más enervadas pregonaban casi con locura el apocalipsis, mientras otras huían del mundo.

No hay duda de que en este clima de reestructuración los criollos quisieron jugar el papel de personas cuerdas e inteligentes

²⁷ Cf. L. M. GLAVE, *De Rosa y espinas. Economía, sociedad y mentalidades andinas en el siglo XVII...*, pp.197-202.

buscando un lugar relevante. Pero es fácil descubrir que también los intereses y ambiciones los atravesaban. Por ello, buscaron modos de ocultar estos intereses para más bien salir a la luz con cara de cordura. Sin embargo, estos eran claramente diferentes a aquellos que, como Alfaro, Quiroga y Martiartu brillaron, siendo españoles, por su clarividencia, justicia y prudencia.

3. Los misticismos de Lima

Lima, para Glave, comenzó a vivir

«una época donde se coronaba un cambio y se reconocía una decadencia en el hecho de no haber llegado a ser la que soñó. Un momento límite de lo que la historia llama crisis de cambio. Un momento donde también nacieron formas de imaginar la historia y representarse a sí mismos. Los símbolos y las representaciones pudieron tomar las formas más disímiles y sorprendentes: protagonismos carismáticos, ironía, misticismo, profecías y pensamiento mágico que introducía los primeros pasos de la ciencia»²⁸.

Lima tenía alrededor de 25,000 habitantes en el casco urbano hacia el 1620. Las décadas posteriores creció a 30,000 y el fin de siglo 40,000, la mayoría siempre blancos y negros. Dice además Glave: «De 6,000 varones que había en Lima, 2500 eran frailes. Al lado de la creación artística, la vida mística era la otra forma de vivir el acoso de los cambios que se insinuaban en la capital»²⁹.

En efecto, el debilitamiento del Estado había tomado a los hombres y mujeres del siglo XVII por sorpresa, las esperanzas de esplendor financiado por la corona decayeron, pero Lima no imaginaba que su sueño se podía realizar mediante nuevos financiadores menos oficiales, pero más ricos, que de todos modos implicaba un cambio de manos que variaba bastante las

²⁸ L. M. GLAVE, *De Rosa y espinas. Economía, sociedad y mentalidades andinas en el siglo XVII...*, p. 141.

²⁹ L. M. GLAVE, *De Rosa y espinas. Economía, sociedad y mentalidades andinas en el siglo XVII...*, p. 143.

formas de poder. Ahora eran los intereses particulares y no los de la Corona los que hicieron a Lima más derrochadora, y más frívola, llenas de importaciones, de lujos de las grandes ciudades europeas. Por eso, los poetas, escritores, actores teatrales, sátiros, cronistas, mujeres disfrazadas de hombres, pudieron lograr convivir con una gruesa población de píos hombres y pías mujeres llamadas las alumbradas o beatas, entre los que había quienes enrostraban con hondura la indiferencia y la vida superficial, y quienes en forma liviana promovieron la cucufaterías y religiosidades fáciles y espectaculares. En el margen, sin embargo, aparecían los indios, los del Cercado, reducción iniciada 1566, fundada formalmente en 1571, y ahora segregados, a diferencia de otras ciudades como Cuzco y La Paz, y los de otros lugares como Quives. De todos modos, esta marginalidad repercutirá también en Lima y acompañará los testimonios y predicaciones de los místicos más profundos.

Así pues, dentro de la reestructuración que solo comenzaba, a inicios del s. XVII, vivían los gérmenes de una nación blanca, criolla, y negra, con los indios en el margen. Una identidad se fue haciendo necesaria ya que no había un poder unificador sólido sino debilitado. Esto se manifestó en un crecimiento un tanto anárquico de sectores sociales que llevaron a los limeños a entregarse a «la novedad, al sortilegio, al relajó, la coquetería y la oración»³⁰. Eran necesarios símbolos y definiciones para una identidad en medio del opulento crecimiento de los sectores privados, especialmente mineros.

Ya el siglo anterior, en 1575, cuando llegaron los jesuitas, la Lima religiosa sufre su primera discordia de pensamientos, porque con ellos llegaron la Inquisición y el nuevo proceso de aleación de la plata que cambió el aspecto de la ciudad. El virrey se impuso en esos años, contra la defensa de los indios por los frailes, en la obligación de trabajo forzado en mitas a los indios. Los frailes dominicos y jesuitas elaboraron pensamientos

³⁰ L. M. GLAVE, *De Rosa y espinas. Economía, sociedad y mentalidades andinas en el siglo XVII...*, p. 144.

teológico-económicos y entraron a profundizar en cosas sobrenaturales y proféticas. Hubo así la primera gran condena de un hereje, Francisco de la Cruz, que inventó un proyecto político cultural de unidad entre la monarquía española y la monarquía inca, evidentemente con supeditación de los indios, pero el mesías sería justamente un hijo que tuvo con Leonor Valenzuela, acompañado por la profecía de la alumbrada María Pizarro.

Tanto el juzgado Francisco de la Cruz, dominico, inquisidor antes de ser «profeta», como su inquisidor, Gutiérrez de Ulloa, fueron personas que tenían detrás fines pecuniarios, y cuando aquel es sentenciado a la hoguera, la sensación en Lima es de un temor a la dureza de la religión, y a su vez de repulsa expresada en una sátira y burla a la doble vida de los dirigentes sumergidos en la corrupción con careta de honestidad. Por ello, en 1599, la convivencia de la beatería junto con la sátira y la comedia, son la cara y el sello de una Lima centro del poder que conforme crecía en opulencia, también crecía en falta de seriedad y responsabilidad. Obras de teatro, sátiras, chismes, rumores, convivían con fiestas, algarabías, teatros, danzas y participación de todas las razas en un mundo barroco festivo. Lima era, hasta el siglo XVI, a la vez, el centro de culto religioso solemne y beato, y la capital de la frivolidad y la locura. Lima era la capital de las contradicciones en convivencia tensa y necesitada de una identidad unitaria.

Pero ya entrados en el siglo XVII los limeños tenían la fuerte sensación de ser acosados, y este acoso no se debió a una crisis económica general, sino más bien a la ambición que despertó el desarrollo económico de la riqueza de los metales, que ciertamente debilitó al poder central, pero no a los acaudalados negociantes:

«Probablemente el acoso fue la sensación dominante en el sentir urbano de la sociedad colonial del s. XVII. En momentos cruciales, ese acoso se acrecentó, conduciendo a las autoridades y al propio pueblo a buscar mecanismos de desfogue y de

expiación. La situación de tensión que ya se vivía a principios del siglo, se manifestó también a través de rumores respecto a sublevaciones indias. Estos rumores iban atados al verdadero gran miedo español: el de la presencia de los piratas. La posibilidad era espantosa: los indios se podían aliar con los ingleses, que se habían mostrado capaces de poner en jaque al sistema»³¹.

4. El enraizamiento de Rosa de Lima

Podemos afirmar que una santa no aparece mágicamente, no se produce espontáneamente, no es mero reflejo de las circunstancias, ni tampoco se fuerza con un voluntarismo construido a pulso. Una santa es un don de Dios que emerge mediante la fe y la inspiración espiritual, en medio de circunstancias complejas, es decir, un don enraizado. Mucho más, una mística o un místico, es una personalidad profundamente sensible, en medio de su realidad, a todos los misterios del don recibido sin mérito propio; y por ello, vive vibrando por la inspiración que le nace, por la vocación que le sale de las entrañas, y dejándose interrogar por las circunstancias en medio de las cuales agudiza su vivir en enamoramiento pleno, semejante al artista, al poeta, al músico, al pintor, que expresan su vocación en cada gesto, en cada verso, en cada nota, en cada línea y color. Un místico es un «sensor» de Dios en el mundo complejo. Y ese es el caso de Rosa, quien, sin vivir a espaldas de la realidad, sintió sus golpes y sus esperanzas «en lo hondo del alma».

Así, Rosa de Lima no fue ajena a esta realidad compleja, cuyos factores tenían que ver con el enriquecimiento a costa del uso esclavo de los indios, y con la caída económica de su familia, con el acoso de la ciudad de Lima, con los distintos tipos de fuerzas sociales españolas y extranjeras unas que llenaban sus arcas y otras que se debilitaban, con la lucha de los indios y sus derechos, a veces apoyados por frailes y la Iglesia y a veces

³¹<http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:rRWnDsJ-IdEJ:www.parroquiadeorgaz.org/img/casarseenelsenor/2TEMAS%2520FUNDAMENTALES/Temasfundamentales/Tema13.rtf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=pe>.

rechazados, usados o maltratados por estos, con los levantamientos de indios y negros y posibles alianzas con piratas y corsarios, con el debilitamiento del Estado virreinal, y con fenómenos naturales que difundieron el temor.

No sabemos cuánto estuvo enterada Rosa de las campañas de extirpación de idolatrías (1610-1620), que comenzó el Arzobispado de Lima, muerto ya Toribio de Mogrovejo en 1606, pero es probable que se añadiera a todo el contexto de tensión este abusivo, violento y arrasador proceder desconfiado hacia las religiones ancestrales de Lima³² y destinado a destruir los pueblos para que los indios quedaran sueltos y fueran a trabajar forzosamente en mitas y encomiendas³³. Este tipo de abusos, Rosa misma los experimentó, incluida una «confesión general», en el proceso que le levantó la inquisición en 1616, como veremos más adelante.

El ambiente de las beatas parece ser el más cercano a Rosa. Pero es importante distinguir, porque se corre el riesgo de creerla una alumbrada más, derivada de un supuesto clima de «crisis» definitiva³⁴. Y no fue así, como ya lo he intentado explicar. Existen por lo menos tres modos de comportamiento distintos en los personajes religiosos: a) la oración desesperada y tensa de quienes querían huir de este clima conflictivo y complicado³⁵, b) la oración escandalosa y estridente de ciertas alumbradas que más buscaban ascenso social y lucro a través de la representación

³² L. M. GLAVE, *De Rosa y espinas. Economía, sociedad y mentalidades andinas en el siglo XVII...*, p. 191.

³³ Cf. L. M. GLAVE, *De Rosa y espinas. Economía, sociedad y mentalidades andinas en el siglo XVII...*, p. 194.

³⁴ Disiento aquí de Miguel Glave que atribuye la aprobación de Rosa por la inquisición al apoyo de la Orden Dominicana y no a la seriedad y profundidad de su testimonio. También disiento de compararla con su amiga Luisa Melgarejo, que jamás llegó a la hondura de Rosa y que sí perseguía un lugar en la escala social, engañando incluso a los jesuitas. Cf. L. M. GLAVE, *De Rosa y espinas. Economía, sociedad y mentalidades andinas en el siglo XVII...*, pp. 209-220.

³⁵ Refugiándose en la oración, en el claustro o en el beaterio, como sucedió en la casa del Patrocinio en El Rímac, que era más propio de las beatas acomodadas.

casi teatral de visiones y oráculos³⁶, y c) las muestras de santidad discreta, sencilla y sincera, pero fuerte, profunda e intensa, como la de Rosa y otros auténticos hombres y mujeres de fe, repartidos entre todas las clases sociales de la ciudad.

Glave refiere: «Escribe José Antonio del Busto, que aparte de Jerusalén y Roma, no ha existido una urbe con tantos santos viviendo al mismo tiempo como en Lima»³⁷. Pero además estos convivieron con otras personas, hombres y mujeres que con suma inquietud religiosa no llegaron a santos beatificados o canonizados. Ello se podría explicar, en parte, como de alguna manera sugiere Glave, por las condiciones tensas de la ciudad, pero también por el grado de frivolidad e indiferencia ante el sufrimiento humano que acarreó el apogeo minero del siglo XVII. Esta última recibió la respuesta crítica de religiosos y laicos, como Rosa, San Martín de Porras, Juan Masías, Francisco Solano, y el propio Toribio de Mogrovejo, disconformes no solo con el maltrato de indios y actores de la solidaridad hacia ellos, sino disconformes con una religiosidad ritual, vacía y casi espectacular. Por eso, también la frivolidad se podía muy bien prestar para la huida beata o para la teatralización embustera de la santidad, dado el peso de quienes la criticaban con seriedad; una para huir de los problemas a un refugio y otra para aprovechar la situación de recomposición social y acomodarse a la situación mediante una imitación burda de una santidad reconocida. Aparecer santo en una situación frívola y opulenta atraía la atención de quienes veían sin mucha profundidad la necesidad de un poco de orden, y estas alumbradas engañaban fácilmente a quien era sincero,

³⁶ Como la «voladora» que se las arreglaba para aparecer simultáneamente en varios lugares (L. M. GLAVE, p. 221), la «platera» (L. M. GLAVE, pp. 221-222), la «dedos pegados» (L. M. GLAVE, p. 222), o Inés Ubiarte (L. M. GLAVE, pp. 222-223) cuyo hermano fraile «presentó en el tribunal tres cuadernos con los éxtasis y revelaciones» de ella, y la alumbrada Luisa Melgarejo (L. M. GLAVE, pp. 207-215), amiga de Rosa que se arrojaba en público en la Iglesia, y muchas otras más que no pudieron superar el examen de la Inquisición de 1625 debido a la falsedad de sus teatralizaciones embusteras, cf. L. M. GLAVE, *De Rosa y espinas. Economía, sociedad y mentalidades andinas en el siglo XVII...*, p. 226.

³⁷ L. M. GLAVE, *De Rosa y espinas. Economía, sociedad y mentalidades andinas en el siglo XVII...*, p. 148, solo cita genéricamente a Del Busto, en su libro San Martín de Porras, sin dar el número de página.

pero profundizaba poco. Sin embargo, también hubo espacio para la santidad profunda de quienes intuían con la cabalidad de su fe lo que estaba en juego, y mantuvieron la seriedad, la alegría y la prudencia del amor cristiano. Y entre estos Rosa fue la más importante.

Es interesante que Del Busto también encuentre la ambigüedad de Lima:

«Por lo demás, Lima era una ciudad entre beata y pecadora. En ella se daban todos los pecados, salvo la blasfemia, el suicidio y el aborto, que casi no se llegaron a conocer. También se dieron todas las virtudes o un alto número de ellas. Lo que queremos decir es que, en Lima, como en todas partes, había gente buena y había gente mala. Pero sus muchos pecadores no alcanzaron la fama de sus pocos santos. Por eso Lima Ciudad de los Reyes fue también la ciudad de los santos»³⁸.

El denominador común de los santos canonizados y no canonizados fue el compartir todos, el don de una vida cristiana a la vez marcadamente mística y abiertamente misionera, sensibles en especial hacia los más golpeados de la sociedad, en medio del enriquecimiento desmesurado de pocos terratenientes y dueños de minas.

Ahora bien, junto y detrás de Rosa, hubo quienes se le unieron para formar una especie de comunidad cristiana laica de amigos de fe³⁹. Esto representó un acto de libertad en el modo de vivir Rosa su fe. Pero a su vez, quienes la rodearon también representaban un caso de criollismo aspirante, que con otros criollos apresurarán luego los esfuerzos para su beatificación y santificación. Pero Rosa fue mucho más que mero símbolo buscado por los criollos para fortalecer su identidad. Si bien no le falta razón a los varios autores que sostienen su misticismo

³⁸ J. A. DEL BUSTO, *San Martín de Porras*, PUCP, Lima 1992, p. 25.

³⁹ Como Gonzalo de la Maza, su esposa María Ausátegui y otros, como el rector De Soto y su mujer Luisa Melgarejo.

criollo, Rosa fue una auténtica novedad entre todos los santos del virreinato peruano.

Antes de pasar a explicar la novedad de su misticismo terminemos esta primera parte afirmando que Rosa sí estaba hondamente enraizada en la compleja realidad peruana de su época, y ofreció, no solo a la ciudad de Lima, sino a todos los actores de aquel Perú, un comportamiento trejo que distó de la indiferencia, la frivolidad, la evasión, la desesperación, la corrupción y la legitimación de una enriquecimiento a costa del uso de los indios y negros esclavizados; y que por tanto, entró en una prístina amistad con Dios, que terminó en un desposorio con Cristo, identificándose a la vez hondamente con los cristos azotados del Perú. Su vida orante y actuante fue diferente a la de los evasivos y desesperados y a la de interesados en aprovechar la situación. En medio de esta difícil y compleja realidad Rosa se atrevió a «sentir a Dios». Dios era para Rosa lo que sugiere en un poema César Vallejo: «mustia un dulce desdén de enamorado, debe dolerle mucho el corazón»⁴⁰. En efecto, Rosa sentía a Dios como su amado y a este en los indios.

II. EL MISTICISMO DE ROSA DE LIMA

El ambiente, descrito suficientemente en la primera parte, aunque queda mucho por puntualizar⁴¹, sitúa a Rosa como enraizada en el mundo y en el siglo de sus contemporáneos. Para comprender su misticismo, primero era necesario situarla, pero ahora veremos algunas notas de sus opciones y reflexionaremos sobre algunos de sus escritos.

⁴⁰ C. VALLEJO, "Dios", en *Poesía Completa*, Tomo I, Edición del Rectorado, Fondo Editorial, PUCP, Lima 1997, p. 225.

⁴¹ He tenido en cuenta los trabajos de L. M. GLAVE, pero le he disminuido la concepción de «crisis general» en la que sumerge sus interesantes informaciones. Como lo hemos afirmado reiteradamente, la «crisis» se limitó a un debilitamiento del poder político central de la Corona española en Lima, que tuvo como contraparte la reorganización de la economía y un desarrollo económico pujante que condujo al predominio de los propietarios privados españoles y criollos, que con un estado débil pudieron explotar a sus anchas a la población subordinada y exportar sus metales con pingües ganancias de exportación, como señala M. Suárez (ver nota 5).

1. Primeras opciones de Rosa ante el ambiente de su siglo

Se tienen muchas biografías de Rosa que en base a su origen la pintan como perteneciente a la clase media criolla de Lima, e incluso se ha explicado con bastante fundamento que se convirtió en símbolo de los hijos de españoles nacidos en el Perú, y origen de la nacionalidad peruana⁴². Por ello, es importante profundizar acerca de sus primeras reacciones y opciones frente al ambiente familiar, limeño y peruano, para hacerse una idea más precisa del tipo de misticismo criollo que Rosa representa.

a) La visita a la cantera y su primera opción

Luis Millones resalta la importancia, ya referida, de Quives para Rosa. Ella habría vivido allí más de los cuatro años que señalan sus biógrafos. Según recoge un testimonio dado por su madre, Rosa tomó distancia de los trabajos de su padre en la mina de Quives. Mientras algunos autores atribuyen como razón que padecía una enfermedad que la tiró a la cama, sufriendo con gran coraje⁴³; otras fuentes más directas⁴⁴ registran otros motivos que se notan en este testimonio de su madre, que habiendo observado la reticencia de Rosa «para involucrarse con asociados y amigos de los Flores-Oliva, a su madre le pareció importante que tomase contacto con los negocios familiares», y

«Llevola consigo... un día a la oficina en que se labraban los metales de plata, retirase Rosa y preguntándole sino le movía la curiosidad, respondió que no, que de los minerales se sacaba escasamente el oro de la virtud... Madre, dijo, estos son bienes mentirosos, tienen muchos achaques, y es la moneda que el mundo ofrece para perdernos; los del espíritu son los verdaderos, y en la voluntad nuestra tienen asegurada la duración, pues los tenemos siempre que queremos tenerlos» (Gonzales de Acuña, 1671: pp. 43-44)⁴⁵

⁴² Cf. T. HAMPE, *Santidad e identidad criolla: estudio del proceso de canonización de Santa Rosa*, Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas", 1998, P.75; R. MUJICA PINILLA, *Rosa limensis. Mística, política e iconografía en torno a la patrona de América*, FCE-IFEA-BCR, México 2001, pp. 293 y 353.

⁴³ L. MILLONES cita en p. 59, a L. Hansen de 1895 y a J. Meléndez, de 1681.

⁴⁴ Según L. MILLONES, *Una partecita del cielo...*, p. 59, Gonzales de Acuña de 1671.

⁴⁵ Citado por L. MILLONES, *Una partecita del cielo...*, p. 59.

Rosa tendría entre 14 y 18 años, y ya había hecho una opción clara, de tipo ético y creyente, que la distanciaba no solo de su familia, sino de las opciones de un grueso sector de Lima que vivía de los «achaques», es decir, de los sufrimientos de los indios, como los que trabajaban en la cantera de Quives, por producir la «moneda» del «mundo», que por una parte pertenece a los «bienes mentirosos» porque esconden ese sufrimiento, y la vez inducen a «perdernos» (no dice «perdernos el alma», sino «perdernos» a secas, es decir perder la vida entera) ya que contienen «muy escasamente el oro de la virtud».

Es decir, Rosa primero rechaza participar, por razones éticas, del mundo de los negocios en que su padre había entrado, es decir, por la mentira escondida detrás de la moneda y la plata que esos negocios buscaban lograr a costa de los achaques indios. Por otra, hace una opción en positivo a favor de los bienes «espirituales», es decir «los del espíritu que son los verdaderos», o sea, que son bienes donde no hay mentira ni sufrimiento ajeno concentrado en ellos, y que por tanto no son efímeros, sino durables («en la voluntad nuestra tienen asegurada la duración»), por lo cual, dependerá de nuestra decisión tomarlos para que nuestra vida no se pierda y dure. Duran en nuestra vida porque son gratuitos, y por tanto se obtienen siempre que estemos dispuestos a acogerlos, y tenerlos.

La respuesta a la pretensión de la madre es contundente. Le está diciendo 'yo no me mezclo en estos negocios porque he hecho una opción cristiana: o Dios o el dinero'. Esta opción clara acoge directamente la palabra de Jesús en el Sermón de la montaña, Mt 6, 24: «No pueden servir a Dios y al dinero», cosa que para su familia española criolla era al revés, ya que había optado por ser partícipe e incluso cómplice de la lucha por enriquecerse, cosa que es el fundamento de la destrucción de las vidas ajenas y propias.

Este relato es un primer ejemplo para comprender que, si hablamos de misticismo criollo en Rosa, es muy diferente al del criollismo de su familia, que más parece enredada en eso que hoy llamamos una «criollada». Ese juego adolescente de una clase arribista y ansiosa por sustituir a los españoles ambiciosos y que necesitaba una santa para encubrir sus ambiciones. Es esta su opción mística, que comienza a hacer en sus primeras decisiones de joven. Su opción clara y no acriollada, por vivir de su trabajo y no del sufrimiento ajeno.

b) Trabajar como costurera

Por eso, esta opción se traducirá en trabajar para ayudar a su familia como costurera⁴⁶, es decir, en un trabajo honesto, sin mezclarse en negocios de «bienes mentirosos». Fue tan importante este trabajo con sus manos que uno de sus escritos se refiere a «los vestidos religiosos», en el que aparece la doble vertiente de sentido, la del vestido concreto que elabora durante el lapso de tiempo que demora la oración de distintas cantidades de plegarias, y el vestido como analogía del vestido espiritual, ambas ideas presentes en el Antiguo y Nuevo Testamentos⁴⁷, como «el revestirse del hombre nuevo» de san Pablo (Ef 4,23).

c) Opción por el crucificado y abandono de todo signo de frivolidad

Ya desde pequeña Rosa tenía preferencias que luego enriquecerán sus opciones definitivas. Lloraba porque Hernando, su hermano, le había ensuciado el cabello, y criticada por él, por un llanto tonto que era incomparable con el sufrimiento de las almas, decidió después de algún tiempo, cortarse definitivamente su cabellera rubia⁴⁸. Despreciaba jugar con muñecas porque las sentía sustitución de Dios, prefería los rincones húmedos y sucios porque en la parquedad de ellos sentía que Dios estaba presente⁴⁹. Solía identificar en la calle las formas de cruces que

⁴⁶ Cf. J. A. DEL BUSTO, *Santa Rosa de Lima*, Fondo editorial PUCP, Lima 2006, p. 72.

⁴⁷ R. CARRASCO LIGARDA, *Santa Rosa de Lima –escritos de la santa limeña–*, Facultad de Teología Pontificia y Civil, Lima 2017, p. 66.

⁴⁸ Cf. J. A. DEL BUSTO, *Santa Rosa de Lima...*, pp. 53-54.

⁴⁹ Cf. J. A. DEL BUSTO, *Santa Rosa de Lima...*, p. 56.

ocurren casualmente por cruce de ramas, o de paja, o simplemente superposición de cosas cruzadas, y las reverenciaba y luego las separaba para que nadie las pisara⁵⁰; de allí que su identidad con el crucificado hacía crecer en ella, sin duda, una mortificación de su propio cuerpo, en un espiral de identidad con y amor por Jesús que cada vez fue más total. Es probable que, poco a poco, Rosa advirtiera que implicación de esta totalidad eran, sobre todo, los pobres y sus sufrimientos. De allí que muchos autores subrayan su amistad íntima y confidente con la india Mariana⁵¹ que llevó también el apellido de Oliva y de la que hablaremos en el siguiente punto.

Siempre he pensado que Rosa tenía problemas con su belleza a causa de dos cosas, el peligro de frivolidad que encerraba, con lo cual se alejaba de Jesús y de los pobres, y luego, la exclusividad que sintió siempre de ser amada de Dios, por lo que cualquier lucimiento de su belleza podría ser como una traición a su Esposo. Esto es, sin duda, un asunto a investigarse y que se empieza a resolver definitivamente en el momento en que siente que el Niño Jesús le pide sea su esposa. Desde allí asume a Jesús en plenitud de identidad, en la oración del viacrucis con la acogida de los sufrimientos de Cristo como mercedes, en la sencillez de vida y discreción, y en la caridad para con los más pobres, todo esto en una vida laica, en medio de una Lima compleja, y osando vivir con otros laicos un intento de comunidad cristiana laical en una casa, no en un convento, y no separada del mundo.

d) La amistad confidente con la india Mariana, sus flagelaciones y su amistad con los pobres

Habría que estudiar esta relación, porque Mariana es la única que obedecía las órdenes que Rosa le daba de flagelarla, y se las guardaba en secreto. Se puede presuponer que su intimidad y confianza con Mariana se debe a la empatía con el sector más maltratado de la sociedad limeña, los indios pobres, que había

⁵⁰ Cf. J. A. DEL BUSTO, *Santa Rosa de Lima...*, p. 74.

⁵¹ Cf. J. A. DEL BUSTO, *Santa Rosa de Lima...*, p. 73.

sido en su proceso de maduración humana, en Quives, el sector que más la interpeló. Luis Millones dice:

«Nos referimos ahora al segundo ámbito conceptual que liga a Santa Rosa con la sociedad andina. [...] Se trata de la presencia de Mariana, sirvienta de los Flores “india...de condición agreste y rústica” (Hansen 1895: p. 41; Meléndez, 1681, TII, p. 209) que se crió con la niña y que finalmente adoptó el apellido de la madre de Rosa. El texto no trae mayores noticias sobre su origen; por otras fuentes sabemos que había nacido en Lima. Podemos presumir, que al igual que muchas criaturas de padres andinos, fue cedida por ellos en el convencimiento que así le evitarían una vida mísera»⁵².

Los biógrafos presentan a una india Mariana confidente y amiga de Rosa desde niña, ya que tenían la misma edad. Pero en las biografías nunca tiene voz, mostrándola solo como la única que obedece a Rosa en sus peticiones de tortura, y de esconderle a su madre tanto los instrumentos para implementarlas (más de 300 que esta echó al Rímac) como las ocasiones y formas en que lo hacía. Era su gran confidente. Se pregunta Millones como es posible que alguien tan importante en la vida de Rosa pueda quedar muda para la historia. Es evidente que los biógrafos ponen a Mariana en el rincón del olvido, y la reducción de lo indio a puro anonimato, en un país donde lo indio era tan central, pero que, para la Lima frívola de sus biógrafos, debía ser ocultada.

Por ello, podemos elaborar la hipótesis de que esta intimidad profunda con la amiga de su vida, fuera un modo de asumir los sufrimientos de los indios mediante Mariana como agente de estos, para sentir en lo más hondo de su ser la transmisión del sufrimiento de Cristo en el sufrimiento de los indios; y Mariana tenía que ser, porque su condición humana de india amiga sabía lo que era sufrir como su amado esposo Jesús.

⁵² L. MILLONES, L. *Una partecita del cielo...*, pp. 40-43.

Si consideramos, además, que de los predicadores de Santo Domingo que Rosa escuchaba, algunos podrían tener influencia lascasiana, por provenir algunos de ellos de Salamanca, donde se formaron las generaciones dominicas posteriores a Las Casas en consonancia con su legado, como Fray Juan de Lorenzana⁵³, uno de los padres espirituales de Rosa. Podemos hacer la hipótesis que pudiera haber escuchado o intuido el contenido de aquella frase de Bartolomé de las Casas en la *Historia de las Indias*: «Yo dejo en las Indias a Jesucristo nuestro Dios azotándolo y afligiéndolo y abofeteándolo y crucificándolo no una sino millares de veces»⁵⁴. ¿Si la única a la que Rosa encomendaba hacerse flagelar era la india Mariana, acaso no sería para sentir en esas flagelaciones los sufrimientos de los indios, por identificarlos con los de Cristo? Probablemente en ese misticismo criollo barroco, sentir las flagelaciones por manos de Mariana era como recibirlas de los propios indios que las sentían como las sintió Jesús. Una criolla que pertenecía a aquel mundo frívolo que junto al mundo de los españoles los mandaba maltratar, quiere reconocer que su amado Esposo sufre en los indios y quiere servirlo, sirviéndolos a ellos.

Enamorada de Jesús, todo confluye hacia que ese amor no es solo a Jesús a secas, sino a Jesús en los indios, como veremos

⁵³ Juan de Lorenzana, doctor de la Universidad de Salamanca, y catedrático de Prima de Teología de la Universidad de San Marcos, había estudiado en Salamanca donde el sentido de la evangelización a los indios se cultivó grandemente. Es Lorenzana quien da la información de que Rosa «deseaba mucho criar un niño desde tierna edad, para irle encaminando en letras y celo, de la salud de las almas; y que viniese a ser un gran predicador, que supliese lo que ella no podía hacer por su persona... (y)... que ya le tenía apalabrado, para traerle y criarle a su casa. Compadeciese grandemente de las necesidades de su prójimo... y lo hacía con entrañas de gran misericordia». Nótese aquí que el informe es parecido al de Mariana con la diferencia que no menciona a los indios, y además se sabe que el niño que quería criar era indio. Lorenzana pudo muy bien haber formado a Rosa en ese aspecto. Además, se recuerda de él el recibimiento a Martín de Porres en el convento de Lima. De él cuenta Agueda Rodríguez: «Se entrega Lorenzana con celo y entusiasmo a la labor pastoral, con el deseo de dedicarse a la evangelización de los indios» y cita al historiador Mora que dice que se dio «todo al cultivo y provecho de las almas, en confesionario, consulta y púlpito... que robó... el amor de todos». Cf. A. RODRÍGUEZ CRUZ, OP, *Juan Lorenzana, universitario salmantino y catedrático de la Universidad de San Marcos de Lima*, en Actas del II Congreso Internacional sobre los Dominicos, Vol. 2, p. 393.

⁵⁴ B. DE LAS CASAS, *Historia de las Indias*, III, c. 138. 511b, Vol. II, BAE, Madrid 1957-1961.

ahora en sus sueños. Pero antes tomemos las propias palabras de la India Mariana Oliva, que no era muda como la presentan los biógrafos Hansen, Meléndez y otros, sino que describe con toda claridad lo que Rosa vivía, creía y hacía, acusándose como encubridora de esa intimidad, dando testimonio de su profunda manera de orar, de su identificación con Cristo y de la relación de todo esto con su identificación y servicio hacia los pobres «sean negros o sean indios». Así, en el proceso de canonización, Mariana se verá obligada a responder a la pregunta 19:

«si saben que fue mujer de gran caridad para con los prójimos, compadeciéndose de sus necesidades espirituales y corporales, servía a los enfermos con gran amor y diligencia, hacía siempre especial oración por el estado de la Iglesia, por las ánimas del purgatorio, por la conversión de los infieles y pecadores; y muy especialmente por esta ciudad de Lima, por sus padres espirituales y corporales, por las personas que se encomendaban en sus oraciones y por aquellas a quien tenía alguna particular obligación. Digan lo que saben del caso».

Nótese aquí la generalidad de la pregunta y la especificidad de considerar santa a alguien que hace el bien a sus cercanos, enfermos, ánimas del purgatorio, conversión de infieles, la ciudad de Lima y sus padres, así como los que tiene obligación especial. La india Mariana observa algo más, su dedicación a los que no están incluidos en la pregunta del demandante, «los negros y los indios» sin ser tratados como infieles, sino como personas amadas por Rosa:

«A la pregunta diez y nueve = dijo que sabe, que era la bendita virgen de grande caridad y amor al prójimo, curaba a todos los que podía y para este efecto, los traía a su casa doliéndose de sus enfermedades, sin reparar que fuesen negros o indios, ni de enfermedades asquerosas. Cuando sabía que alguno estaba en pecado, hacia diligencia para sacarlo de él. Y esto responde»⁵⁵.

⁵⁵ H. JIMÉNEZ, *Primer proceso ordinario para la canonización de Santa Rosa de Lima*, Monasterio de Santa Rosa de Lima, Lima 2002, p. 407.

Es claro que, sin decir todas sus intimidades y confidencias, Mariana señala la opción fundamental de Rosa: «curaba», «los traía a su casa», «se dolía de sus enfermedades», «no reparaba que sean negros o indios», «ni de asquerosas enfermedades»; es decir, deja de lado a la mayoría de los sujetos que abarca la pregunta que no son la gente del margen, y declara la extrema sensibilidad de Rosa por los que sufren en ese margen. Justamente los azotados y flagelados en los que sufre Cristo. Y puntualiza Mariana al demandante, respecto a «los infieles», recordando que Rosa «hacía diligencia» «si sabía que alguno estaba en pecado». Es decir, optó también por los pecadores que abundaban en Lima, como un modo de ayudar a la ciudad.

Pobres y pecadores son el centro de Rosa, y encontrándose en la periferia los hace sus amigos. La pregunta la llevaba «a *su* mundo», Mariana testimonia que Rosa vivía con los «otros», marginados por su mundo, y más allá de este. Si Mariana era su confidente e íntima amiga, es interesante que luzca con clara determinación la hondura de las relaciones humanas que Rosa mantenía con los pobres marginados de Lima, por quienes tiene una estremecedora sensibilidad, un servicio pleno y una opción irrevocable, que ve en ellos a Jesús. La criolla Rosa, ahora flagelada por su confidente Mariana, persona conocedora en su carne propia del sufrimiento de su pueblo, recibe por directa transmisión lo que siente Jesús cuando azotan al indio. Rosa se convierte en una criolla interpelada que pasará a ser bálsamo en las heridas no solo de los indios, sino también de negros y enfermos «asquerosos», llevándolos a su casa criolla, para ser casa de servicio. Se sabe que pidió a su padre usar la sala para que las negras angoleñas parieran allí, ya que aún no existía hospital para negros. La sala hasta hoy está presidida de la imagen del niño Jesús «el doctorcito». Aquí vemos cómo nos acercamos a su misticismo criollo de servicio y no de autocomplacencia criollista.

2. Los sueños de Rosa

a) El primer sueño de Rosa: desposada con Jesús cantero

Ahora bien, los asuntos del vestido y del trabajo aparecen ligados al ambiente de la Cantera de Quives y de la relación sponsal con Jesús en el relato de un sueño que le contó Rosa a Gonzalo de la Maza, su protector y amigo, y que fue quien lo comunicó dentro del proceso de beatificación⁵⁶. Este sueño es posterior al Domingo de Ramos, cuando Rosa no llegó recibir un ramo de palma y se fue apenada a orar ante la imagen de la Virgen del Rosario, donde de pronto siente que el niño Jesús que estaba en brazos de María le dijo: «Rosa de mi corazón, sé mi esposa»⁵⁷. Seguidamente, Rosa decide aceptar desposarse con su amado y acudió a la misa de Pascua en la iglesia de Santo Domingo con un anillo que mandó hacer, y después de la comunión y terminada la misa, con la presencia de María Usátegui, esposa del contador De la Maza, se acercó al sacerdote Alonso Vásquez que medio reacio, accedió a la extraña pequeña ceremonia de colocarle el aro a Rosa, que no se quitó hasta el final de su vida. Se había casado con su amado Jesús, cosa que menciona incluso en la segunda merced de su texto «Las mercedes», que luego veremos.

Veamos pues el relato del primer sueño que Rosa contó a De la Maza en 1615, posterior a estos hechos:

«... le parecio se avia desposado con un cantero y que la avia dicho que labrase unas piedras que le mostro y se exercitase en eso de alli en adelante y no cuydase de sus padres que El cuydaria de lo que ubiesen menester y que se ausento El Esposo y que al cavo de tiempo avia buelto y preguntandole que que piedras avia labrado y viendo que era poco lo que avia hecho le dijo porque entendays que no soys vos sola la que labrais estas piedras veni y la avia llevado a una pieza en casa de sus padres aunque El sueño habia sido en la deste testigo (Gonzalo de la Maza) abriendo la puerta del dicho aposento avia visto en el

⁵⁶ Cf. L. MILLONES, *Una partecita del cielo...*, p. 61 (G. DE LA MAZA, 1617: folio 411).

⁵⁷ L. MILLONES, *Una partecita del cielo...*, p. 60 (G. DE LA MAZA, 1617: folio 410v).

grandísimo número de donzellas con bestidos y aderezos muy preciosos que estaban labrando piedras con picos e instrumentos y que para que se ablandasen las regaban y vañaban con lágrimas y así tenían de una parte de el dicho aposento grande numero de piedras labradas maravillosamente y como avia reparado en esto y en lo poco que habia hecho y questo le cuydado aviendo estado hasta en esta ocasión con su avito blanco se miro y hallo con un bestido muy rico y precioso como las demas donzellas y que estando así se avia acabado el sueño»⁵⁸.

b) El segundo sueño de Rosa: la gracia primera, los trabajos y la demasía de gracia

Quando Rosa cuenta el primer sueño, De la Maza la observó más enferma y con poca capacidad de apoyar a sus padres mediante la costura de la que tenía buena clientela. Pocos días antes de morir en 1617 reveló este segundo sueño que Rosa consideraba «revelación y visión admirable»:

«Vi una grande luz que parecia una cosa ynfinita y en medio de ella un arco muy lindo y muy grande de muchas y muy varias pinturas y sobre aquel otro tan lindo y hermoso el primero y sobre el arco vide una cruz donde Jesucristo fue crucificado y luego vide a nuestro Señor Jesucristo bajo el primer arco con tanta grandeza y con tanta magestad y con tanta hermosura que no lo puedo ni explicar y videle rostro a rostro muy grande rato y fue su divina magestad servido de darme fuerzas para estarle mirando mucho tiempo rostro a rostro todo entero de pies a caveza y de su rostro y cuerpo me venian a mi anima y a mi cuerpo unos rayos y llamaradas de gloria que ya pense que habia acavado con este mundo y que estava en la misma gloria y despues desto vide que tomo Jesucristo un peso y unas balanzas y vinieron mucho numero de anxeles muy hermoso y muy lindos y se arrodillaron y reverenciaron y tras estos vinieron mucho numero de animas y luego comenzaron los angeles a pesar y medir en las balanzas trabajos y mas trabajos. Y luego vide que no se fiaba Jesucristo de los anxeles y tomo el peso y las balanzas

⁵⁸ Cf. L. MILLONES, *Una partecita del cielo...*, p. 61 (G. DE LA MAZA, 1617: folio 411). De este sueño existe también la versión de Antonio Gonzales de Acuña, aunque para nuestro objetivo es suficiente el que hemos presentado, de todos modos cf. L. MILLONES, *Una partecita del cielo...*, pp. 62-63.

en su propia mano y repartio trabajos y mas trabajos a las animas y vide tambien que me repartio a mi un muy grande trabaxo. Pasado eso vide que torno Jesucristo a tomar el peso y las balanzas con su mano y comezaron los angeles a pesar en las balanzas gracia y mas gracia y vide que Jesucristo no se fiava de los angeles y tomo el peso con su propia mano y repartio a las animas gracia y mas gracia y vide que me repartio a mi mucha gracia mas gracia y que las animas estaban tan llenas de gracia que revozaua la gracia por la boca y los oydos y que a mi me revozava y que no me cavia la gracia y declarome Jesucristo y me dijo sepan todos que tras los trabajos viene la gracia. Y que sin trabajos no ay gracia y que aviendo gracia es menester muchos trabajos para que se aumente la gracia y desengañase todos que esta es la escala del cielo y no hay otra ninguna» (De la Maza 1617: folio 411v-412)⁵⁹.

c) La reminiscencia de Quives en sus sueños en la interpretación de Millones

Luis Millones comenta estos dos textos con bastante acierto, recordando que mientras la mayoría de biógrafos oculta la vida de Rosa en Quives como si fueran los años desconocidos de la vida de Jesús, y la paralizan para aislarla de la realidad, solo los estudios modernos como el de Noé Zevallos⁶⁰ han pretendido apartarse del molde del siglo XVII que idealiza a Rosa y la vuelve una mística espiritualista, sin arraigo, en una realidad que realmente la marcó y le dio asidero en la realidad que vivía el pueblo indígena forzado al trabajo en las minas. Millones comenta:

«Es visible que, en ambos casos, cuando Rosa enfrenta situaciones trascendentales de su adultez, las imágenes reprocesadas de la obra de su padre, parecieron ser la forma en que expresa su experiencia mística. Sueña que está casada con un cantero, es decir un trabajador que desbasta y afina bloques de piedra. Nótese que no es él quien trabaja, sino ordena a su nueva cónyuge que los haga por él. Rosa no cumple, en parte porque no le parece que sea labor propia de su sexo, y explica entonces

⁵⁹ Cf. L. MILLONES, *Una partecita del cielo...*, p. 64.

⁶⁰ N. ZEVALLOS, *Rosa de Lima, compromiso y contemplación*, CEP, Lima 1988.

a Cristo que debe emplear su tiempo en mantener a sus padres. Recordemos que esto sucedía en la vida real, cuando a la santa se le hacía cada vez más penoso cumplir con sus tareas de contribución al presupuesto familiar. Como se dijo... De la Maza aseguraba que la joven casi no resistía las enfermedades y dolencias que la aquejaban, y que eran producto innegable de su voluntad de ayuda a los demás y del constante automartirio al que sometió a su cuerpo. Cuando retorna Jesús y constata que Rosa apenas si ha empezado a labrar las piedras, le muestra a las otras servidoras-esposas que trabajan con “picos e instrumentos” (que a ella no le podían ser desconocidos) y con “lágrimas”. Allí el Señor la releva del cuidado de sus padres y la viste (que podríamos decir que formalmente se desposa con ella) como a las otras doncellas... la escena...explícitamente dice el contador..., tiene lugar “en casa de sus padres” y trae resonancias del obraje de Quives, donde los indígenas fragmentaban el mineral con la fuerza de sus brazos para procesarlo a través de fuego intenso y de mercurio»⁶¹.

Por otro lado, Millones comenta el segundo sueño ocurrido, según Acuña el 31 de julio de 1617:

«Se trata de una descripción de su encuentro con Jesucristo, y al mismo tiempo un anticipo de sus justas aspiraciones de alcanzar el reino de los cielos. Ella cree haber llegado al límite de sus enfermedades: “pensé que había acabado con este mundo y que estaba en la misma gloria”. Ve dos arcos contenidos uno dentro de otro y dos figuras de Cristo, en una está crucificado sobre el arco exterior, y la otra, de apariencia humana, aparece de pie dentro del arco interior... la santa y “las otras ánimas” reciben allí la gracia de Dios en forma de “rayos y llamaradas”; el volumen ofrecido es tal que no puede ser contenido por sus formas corporales. La descripción de la “gracia” rebosando por la boca y oídos es particularmente gráfica. Otro núcleo de interés que produce este relato es el que se refiere a la imagen del propio Cristo. A lo largo de los testimonios más tempranos, es frecuente que la Santa se encuentre y dialogue con Jesús. Las apariciones, sin embargo, suelen mostrar a la divinidad en forma

⁶¹ L. MILLONES, *Una partecita del cielo...*, pp. 65-66.

de niño o de talla de un infante, salvo el caso específico del sueño anterior. Más aún, muchas de las conversaciones de Rosa se llevaron a cabo con la imagen del niño cargado por la Virgen del Rosario, incluyendo aquella oportunidad en que le pide ser su esposa. Este sueño presenta la rara circunstancia en que ella tiene el beneficio de su mirada “rostro a rostro” y la posibilidad de contemplar a Cristo de cuerpo entero. Pero, en este trabajo nos interesa, otra vez... el escenario en que suceden los hechos. Allí donde a continuación “unos ángeles muy hermosos” pesan y miden los méritos de Rosa y las otras ánimas presentes. Todos están en el trance de ser evaluados y recibirán tanta gracia como obras cristianas hayan llevado a cabo en su vida terrenal. O para decirlo con las palabras de Cristo “tras los trabajos viene la gracia y que sin trabajos no hay gracia... ésta es la escala del cielo y no hay otra ninguna”. El Señor no se fía de la labor de sus ayudantes y controla personalmente la equivalencia con celo administrativo para asegurar la justicia de los premios que ofrece. Finalmente concluye con la frase que acabamos de citar textualmente” (...) “El mensaje es claro y en cierta forma previsible, lo interesante es que se exprese en pesos y medidas, en lo que parecer ser la recreación del obraje de don Gaspar. El rechazo que en su oportunidad mostrara Rosa por el oficio de su padre, se reivindica ahora, cuando en lugar de mineral y amalgama, se cuantifican las obras de los hombres y las gracias del Señor»⁶².

d) El misticismo criollo servidor de Rosa opuesto al misticismo criollo arribista, encumbrado y altanero

Hasta aquí encuentro que desde su primera decisión de tomar distancia de su familia (que iba por el camino de las ganancias económicas, y que terminó muy mal), Rosa en los años de Quives desarrolló una identidad con los sufrimientos de Cristo en los indígenas que trabajaban oprimidos duramente en la cantera. De allí que la decisión positiva de vivir de su trabajo es una opción de vida que se aleja no solo del pensar y sentir de los suyos, sino también del clima ocioso de un buen sector de limeños, que huían del mundo y se refugiaban en los conventos (por eso permanece terciaria dominica), o que en la

⁶² L. MILLONES, *Una partecita del cielo...*, pp. 66-67.

reestructuración del siglo se desesperaban por ganar a manos llenas (los españoles y criollos arribistas) o viviendo frívola y muellemente, o que pretendiendo subir en la escala social se dedicaban a aprovechar la situación para ganar relevancia y también dinero a costa de la religión católica o de la sátira, y otros oficios que dieran fama, como es el caso de las teatrales alumbradas y las actrices, burlando también el sufrimiento de los que trabajaban explotados denodadamente por una sociedad que llevaba la doble vida de quien alaba a Dios y lo burla en la vida diaria.

Rosa se colocó entre los serios defensores de la dignidad del indio, herederos del testimonio y la teología de los primeros dominicos; pero no lo hizo como Luna, Alfaro o Quiroga, sino desde las restricciones que su condición de mujer, impuesta por una Lima muy misógina y parte de una familia a la que el arribismo había «perdido» y arruinado económicamente. Por eso, las ideas protestantes estaban más presentes en la doblez de vida de las alumbradas y de los propios criollos que en actitud beata o mojigata alaban al Señor y, simultáneamente, viven en la corrupción y opresión de indios y negros (*simul iustus et peccator*) que, en esta muchacha profunda y sensible que, gracias a su opción fundamental de su vida, percibe la doblez de vida en su casa y en la ciudad, cabeza debilitada del virreinato. Rechazando esta doblez, intenta vivir como auténtica cristiana dejando que toda su humanidad de mujer se exprese en el amor apasionado por Jesús en la imagen de Jesús niño pequeño. Luego, ya madura, identificó al niño Jesús que la enamoró, con Jesús «de cuerpo entero» mirándolo «rostro a rostro» en la imagen de un cantero indio, su amado Esposo.

Sensible ante la complejidad de la situación humana y social, favoreciendo a los perjudicados pobres y acogiendo a Dios como Esposo desde su especial vocación de sentir con hondura ese amor, forjó una personalidad cuajada y recia. Probablemente compartió este misticismo con varios de los santos canonizados o no, pero su singularidad radica en que el

sometimiento de su cuerpo, no se orienta a un alocado masoquismo, sino a una profunda identidad con Jesús-esposo, que en el sueño tiene la imagen de trabajador indio de la cantera, realidad que jamás pudo olvidar. Por ello, habiendo recibido la gracia de una sensibilidad tan grande que logra comprender que Dios se ha enamorado de ella y se lo ha declarado («Rosa de mi corazón, sé mi esposa») ella decide casarse con él y aceptarlo como su amado, creando una sencilla ceremonia mística de desposorio. Las voces altisonantes y desenfundadas de las alumbradas de Lima, incluida la de su amiga Luisa Melgarejo, no tienen ni punto de comparación con la hondura de su mística del Dios enamorado de ella, a quien responde con un compromiso definitivo, como dice Vallejo en su poema: «Y tú, cuál llorarás..., tú, enamorado / de tanto enorme seno girador.../ Yo te consagro Dios, porque amas tanto; / porque jamás sonríes; porque siempre/ debe dolerte mucho el corazón»⁶³. La sinceridad con que expresa este «flechazo», que le vino como merced, como gracia, la llevó a los trabajos del amor ardiente.

En este punto, permítaseme una pequeña pero importante nota crítica desde la Teología. Tanto Millones como los autores antiguos interpretan que Rosa hace «méritos» para ganar la gracia. Pienso que esta afirmación es teológica y con ella se limita lo que siente y piensa Rosa de Lima desde el punto teológico. Esa no es la lógica de la gracia que, si no es gracia gratuita, no es gracia. Justamente la novedad de la experiencia de Rosa, expresada en el segundo sueño, está en que Jesús les quita a los ángeles las pesas y medidas porque «desconfía» de los intermediarios, dando a entender que esos reparten –trabajos y gracia– con un criterio del que Jesús desconfía, es decir, el criterio del mérito, como si la gracia se comprara con méritos, y, así, al revés de los ángeles, Jesús reparte los dones de trabajos y de gracia en demasía, con sobreabundancia. Los trabajos de Rosa entonces no son méritos para ganar el cielo, son expresiones de

⁶³ Ya citado en nota 40.

un amor primero que se expresa en obras o trabajos justamente para manifestar la gratuidad del amor recibido, y que a su vez Jesús colma luego de una gracia plena, generosa en demasía. Lo dice literalmente el mismo relato del sueño: «*que aviendo gracia es menester muchos trabajos para que se aumente la gracia*». Son tres momentos, no dos. *Primero gracia, luego trabajos de la gracia y luego plenitud desbordante de gracia*. Y Rosa entiende que la mejor manera de expresar la «lanzada» que recibió de su amado era ser como él, es decir, como su amado Jesús, que se identificó con los que sufren en todo su ser, cosa que narran todos los evangelios incluso hasta el juicio final: el rostro de Cristo en los pobres.

Rosa pretendía decir con las palabras de Jesús en el segundo sueño que detrás de los *trabajos de la gracia* viene más gracia, es decir la gracia suscita los trabajos que derivan de ella, y luego aumenta la gracia en demasía. Todo proviene de la gracia primera, sin mérito alguno. Este es el único modo de mostrarle el camino de la salvación a un mundo que se perdía en el doblez de vida. Por eso, Rosa no era una estoica que se auto-flagelaba para demostrar la fuerza de resistencia que le abría las puertas de la santidad autoconstruida. De allí que no quiso ser la heroína de los criollos blancos, que tiene la disciplina capaz de superar a los españoles, como sucede con la utopía criolla, sino que le pedía a la india Mariana que la flagelara para sentir en su cuerpo lo que los indios sienten cuando son maltratados, y lo que Jesús siente en los indios maltratados. Así los sintió Jesús al morir por identificarse por amor gratuito con los sufrientes y liberarlos desde su solidaridad, anonadándose (Fil 2,1-11).

Por ello, esta sensibilidad vibrante la llevó a identificarse con Jesús en todo, incluso adquiriendo las enfermedades de los «enfermos asquerosos», y los «trabajos» son por una parte la identificación mística con el amado que la flechó inicialmente en un amor primero. Así, Rosa manifiesta poco a poco en cada detalle de su vida, la vida de Jesús, no solo en el vía crucis, sino también en todas las obras de amor y servicio que hizo en forma

desbordante, y que la ciudad le agradeció el día de su entierro. Ya sea desde las obras más grandes conocidas en todo Lima como convertir la sala de su casa en el primer hospital para mujeres angoleñas negras que no tenían donde parir con dignidad, a las que atendía y cuidaba, hasta la nimiedad, que cuenta Del Busto⁶⁴, de echarse pimienta y ají en los ojos, para excusarse de no participar en las visitas que su madre hacía a sus amigas, que solo eran reuniones frívolas para mal hablar de las vecinas, o de cortarse el cabello para ser exclusivamente de Dios y serle fiel.

Fue creciendo desde niña hasta mayor en una identificación amorosa con Jesús, anunciando, con esa identidad, un llamado al mundo criollo para dejarse interpelar y ser servidor del mundo de los oprimidos del Perú y no para señorear inmisericordemente y con indiferencia supina. Ese es su misticismo criollo servidor y no altanero.

3. La escritura testimonial de Rosa: las *Tres mercedes*

Terminemos esta interpretación del sentido místico de Rosa con un leve paso por uno de sus escritos y con su declaración ante la inquisición que verifica lo que hemos venido sosteniendo.

a) Las primeras *Tres mercedes*

Además de las poesías que se le atribuyen, caracterizadas por su sencillez y eco de algunas obras de la época⁶⁵, lo poco que se tiene de ella, ya que su autobiografía está desaparecida, son dos pliegos⁶⁶ en los que de un modo artístico teje, recorta, pega y escribe lo que ella denomina las «heridas del alma» o

⁶⁴ Cf. J. A. DEL BUSTO, *Santa Rosa de Lima...*, pp. 78-79.

⁶⁵ Cf. E. R. BÁEZ RIVERA, *Las palabras del silencio de santa Rosa de Lima o la poesía visual del Inefable*, Biblioteca Indiana, Madrid 2012, p. 104, recuerda a «La celestina, Lope de Vega y otros».

⁶⁶ Que al parecer fueron escritos de un tirón la víspera (23 de agosto de 1614) de la fiesta de San Bartolomé que se celebra en 24 de agosto y por petición urgente de uno de sus confesores. Tenía 28 años, según E. R. BÁEZ RIVERA, *Las palabras del silencio de santa Rosa de Lima...*, p. 111.

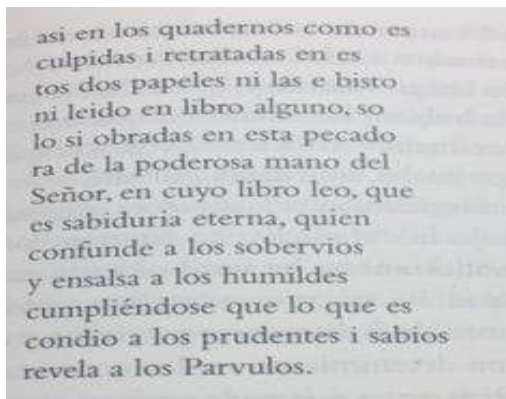
«mercedes», es decir, aquellos sufrimientos por los que está pasando o ha pasado en su historia personal o que están anclados en su ser por diversos motivos, y que denomina también «mercedes» en el sentido de que les atribuye el carácter de dones de Dios, o regalos gratuitos, debido a que siendo sufrimientos, vividos como parte de los sufrimientos de Jesús, su esposo amado, se convierten para ella en dones para entender y vivir en su amado. Ya esto es un primer aspecto interesante en Rosa: estar tan identificada con Cristo que aquello que sufre es, a su vez, fuente de amor.

Introducción

La primera afirmación en su introducción a las *Tres mercedes* es una herida que lleva muy hondamente: no estar siendo comprendida en su vivencia íntima de amor que recibe del Señor⁶⁷:

bispera de mi Pre. [Padre] y Apostol
 S.^o [San] Bartolome ise las
 dos obras que remito en
 dos medios pliegos de pa-
 pel. lo que remito a V.^{ra} [Vuestra] P.^d [Paternidad]
 como mi unico P. [Padre] espi
 ritual, para que corrija
 mis yerros y enmiende lo
 que en dicha obra falta
 re por mi ignorancia. mu-
 chos yerros i faltas se a-
 yará por ser explicada de
 mi mano) [sic] i si se ayare que
 es bueno, sera solo por a-
 ber sido las mercedes de Dios.
 Vale con toda berdad.
 Confieso con toda berdad
 en precencia de Dios que to-
 das las mercedes que [he] escrito

⁶⁷ Las fotografías de los textos corresponden a E. R. BÁEZ RIVERA, *Las palabras del silencio de santa Rosa de Lima...*, pp. 112-113.



asi en los quadernos como es
culpadas i retratadas en es
tos dos papeles ni las e bisto
ni leido en libro alguno, so
lo si obradas en esta pecado
ra de la poderosa mano del
Señor, en cuyo libro leo, que
es sabiduria eterna, quien
confunde a los sobervios
y ensalsa a los humildes
cumpliéndose que lo que es
condio a los prudentes i sabios
revela a los Parvulos.

Sí, parece estar enterada que hay otras experiencias subjetivas en la época (probablemente las alumbradas) que han llamado la atención de la Inquisición y que, por ello, desconfían de la suya, incluyendo algunos de sus propios padres espirituales. Por eso, remite las dos obras a su «único Padre Espiritual», a quien las da para que las corrija, subrayando que habrá muchos errores procedentes de su propia mano, y que habrá aciertos (lo «bueno») que vendrán de la mano de Dios, no de ella. Y parece defenderse contra los que no comprenden esto, ratificando su experiencia como única («ni las he visto ni leído en libro alguno»). Esta unicidad de lo que le ocurre consiste en que lo que ha vivido no es obra suya, sino «de la poderosa mano del Señor, en cuyo libro leo, que es sabiduría eterna». Es decir, Rosa se remite a la experiencia vivida por obra de Dios en ella, como único libro de sabiduría en el que lee. Y esa experiencia está corroborada por los evangelios que como fuente de esa sabiduría le permiten leer en concreto dos citas evangélicas:

1) una de Lc 2, 52⁶⁸, del Magnificat: **«quien confunde a los sobervios y ensalza a los humildes»** y

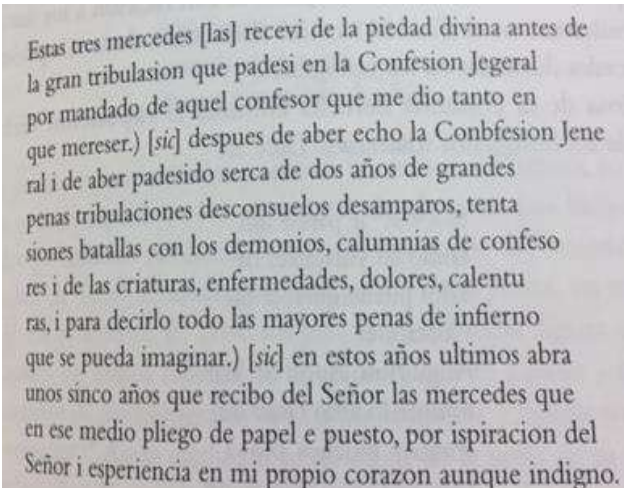
⁶⁸ Esta cita es más probable que la sugerida por E. R. BÁEZ RIVERA, *Las palabras del silencio de santa Rosa de Lima...*, p. 115, que además es equivocada porque Lucas no tiene 28 sino 24 capítulos.

2) la cita evangélica de Mt 11,25 (y su paralelo en Lc 10,21, texto perteneciente a la fuente Q) en que se subraya el cumplimiento de la decisión de Dios de hacer conocer sus cosas a los sencillos y confundir a los sabios: **«cumpliéndose que lo que escondió a los prudentes y sabios revela a los Parvulos».**

Es decir, en esta primera herida del alma, al no ser comprendida, Rosa encuentra una merced o gracia, donde lo que es acción humana de sospecha sobre su experiencia, es a su vez consuelo del Señor que prefiere a los humildes y no a los doctos.

Desde este momento, se puede ver que Rosa sitúa su espiritualidad dentro de la contradicción de su vida entre el sufrimiento, la persecución por la incomprensión y el gozo en su amado por su preferencia. Situación de contradicción vivida por Jesús que sufriendo vive el consuelo de su Padre. De modo que en la estrechez de su dolor vive la anchura de su amado Esposo.

Estos textos de inicio muestran a su vez una teología bíblica como inherente a su teología mística. Y como se trata de textos que no están hechos para ser publicados, sino para dar cuenta de su experiencia bajo sospecha, carecen de todo el afán de exhibicionismo de las alumbradas. Y más bien Rosa abunda en la sincera humildad de su experiencia íntima.

TRES MERCEDES⁶⁹


Estas tres mercedes [las] recevi de la piedad divina antes de la gran tribulacion que padesi en la Confesion Jegeral por mandado de aquel confesor que me dio tanto en que mereser.) [sic] despues de aber echo la Conbfesion Jeneral i de aber padesido serca de dos años de grandes penas tribulaciones desconsuelos desamparos, tentaciones batallas con los demonios, calumnias de confesores i de las criaturas, enfermedades, dolores, calenturas, i para decirlo todo las mayores penas de infierno que se pueda imaginar.) [sic] en estos años ultimos abra unos sinco años que recibo del Señor las mercedes que en ese medio pliego de papel e puesto, por ispiracion del Señor i experiencia en mi propio corazon aunque indigno.

Rosa recuerda que recibió tres mercedes, anticipada y gratuitamente de parte de Dios, antes de padecer una «gran tribulación». Se refiere con esta gran tribulación a los sufrimientos que padeció durante la «confesión general» que le mandó un confesor que le dio «tanto en qué merecer», es decir, el sufrimiento a que se hizo mercedora a consecuencia de confesarse con dicho personaje (como diciendo que casi mejor hubiera sido no hacer esa confesión general, pero fue obligada). ¿Qué había ocurrido durante esa confesión y después? Había padecido cerca de dos años grandes penas, tribulaciones, desconsuelos y desamparos; tentaciones, batallas con los demonios, calumnias de confesores, y de las criaturas; enfermedades, dolores, calenturas y en total, las mayores penas del infierno que se pueda imaginar⁷⁰. Luego, después de ello en los últimos cinco años, manifiesta haber recibido mercedes del Señor que explicará en el medio pliego de papel, «por inspiración

⁶⁹ El texto aquí fotografiado corresponde a E. R. BÁEZ RIVERA, *Las palabras del silencio de santa Rosa de Lima...*, p. 115.

⁷⁰ Véase con esta descripción la conciencia que Rosa tiene de la injusticia que están cometiendo sus interrogadores, aun cuando obedece humildemente.

del Señor y experiencia» en su propio corazón, aunque sintiéndose indigna de ello.

¿Qué significado tiene esta presentación de los dos pliegos? Según Báez, la fecha de las *Tres mercedes* de las que va a hablar sería 1611 y, por otro lado, claramente fija la fecha de los hológrafos el 23 de agosto de 1616, un año antes de su muerte. Quiere decir que si las mercedes vuelven a aparecer después de los dos años de la «gran tribulación» fueron como una vuelta a las tres mercedes primeras de 1611 cuando Rosa tenía 25 años. Por lo cual, esas mercedes son muy importantes dado que Rosa está en plena madurez. Esta presentación interesa porque lo que la hace sufrir no es su identificación con Jesús en sus sufrimientos, sino la persecución que parece alejarla de la experiencia honda que llevaba, y por tanto también la hace sufrir un interrogatorio que pretendía poner por escrito y en palabras lo que es inefable y gratuito. Es como pretender valorar algo poético en soles, o encasillar una experiencia grande en la estrechez de una razón métrica. Es verdad que el chorro del alumbradismo femenino laico es lo que motivó a la Inquisición para estos procesos extremadamente escrupulosos, pero también es cierto que Rosa desde siempre no tenía asomo de una alumbrada, y el sentido común no parecía ser muy común ni entre los inquisidores ni entre los confesores.

Rosa, por tanto, introduce así la que será la exposición de las tres primeras mercedes anticipatorias quejándose de que, sobre la experiencia íntima con Dios, los doctores no sabían sino sospechar y para conseguir explicarlas, maltrataban. Procede así a introducir las mercedes con esta glosa, la más larga, para luego no explicar sino «dibujar» lo que ella vive, explicitándolas con pequeñas frases. Esta glosa tiene solo un pensamiento: que Rosa amó mucho a san Bartolomé porque este siempre deseó ver a Dios, y así le «roban la voluntad» todos los que se esmeran en

amar a Dios, el cual les concedía muchas glorias o mercedes, de verlo en esta vida en diferentes ocasiones⁷¹:

Si a V. P.^d le parese qui
tando las ymagenes de
Dios puede quemar los
Corazones
Al glorioso Apost S.ⁿ Bar
tolome lo amo tanto de
corazon muchos años á
Solo por aber oido en un
sermon que por los mu
chos deseos que tuvo en es
ta vida de ber a Dios
le dio su magestad mu
chisimos grados de glo

ria. S.^{to} que deseo tanto
ber a Dios amóle mucho.
Fuera de sus grandes vir
tudes aquellos que mas
se esmeraron en amar me
roban la voluntad.
echas todas estas merce
des en diferentes ocasiones
que no puedo numerar
por que las e recevido
repetidas beses alter
nandose gran pade
ser i muy esquisitos
crisoles. Como en ba
rias ocasiones tengo es
crito para gloria
de Dios i confusion
del infierno, para
consuelo de muchas
almas por mandato de Dios.

Según Rosa, son muchas ocasiones en que recibió mercedes, pero el modo en que se presentan estas es alterno: «las e recevido repetidas beses alternándose gran padecer y muy esquisitos crisoles». Refiere así que ya esto lo ha escrito varias

⁷¹ El texto aquí fotografiado corresponde a E. R. BÁEZ RIVERA, *Las palabras del silencio de santa Rosa de Lima...*, pp. 116-117.

veces, para «gloria de Dios, confusión del infierno y consuelo de muchas almas». Última observación, esta presentación de las *Tres mercedes* es para insistir en que no hay dispersión en ellas, sino que están unidas por la búsqueda de ver a Dios amándolo y la gracia de recibirlo a él mismo por medio de diversos signos en distintas ocasiones. Por ello, es consciente de que las imágenes de Dios debían respetarse y que podían quemarse las imágenes que dibujó, pues estaba vigente una ley que mandó quemar cualquier otra representación⁷².

Primera merced

La primera merced, regalo o gracia que gratuitamente recibió de Dios está representada por una figura de corazón, habitada internamente por una cruz grande que lo copa en los extremos de arriba a abajo, una herida al lado izquierdo y una frase articulada que lo circunda.

La frase dice textualmente: «Primera merced de eridas que recibí de Dios con Lansa del asero me irio y se escondio» («Primera merced de heridas que recibí de Dios con lanza de acero, me hirió y se escondió»)⁷³.

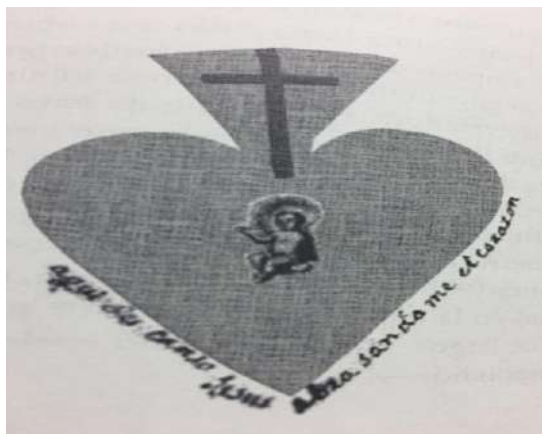


⁷² E. R. BÁEZ RIVERA, *Las palabras del silencio de santa Rosa de Lima...*, p.117 hace referencia al decreto del 7 de setiembre de 1558 que prohibía representaciones.

⁷³ La fotografía de la primera merced corresponde a E. R. BÁEZ RIVERA, *Las palabras del silencio de santa Rosa de Lima...*, p. 120.

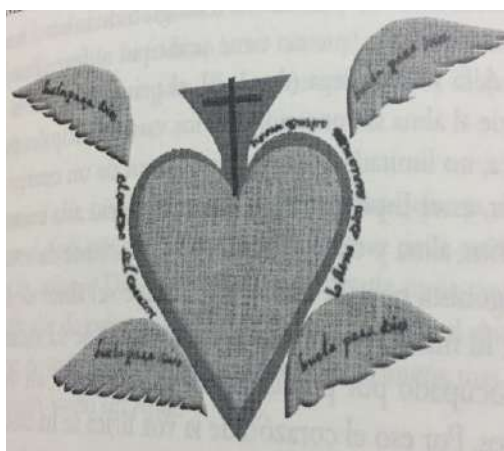
Segunda merced

«Aquí descanso Jesús abrazándome el corazón» («Aquí descansó Jesús abrazándome el corazón»)⁷⁴.



Tercera merced

«El campo del corazón lo lleno Dios de su amor siendo morada del Buela para Dios, Buela para Dios, Buela para Dios, Buela para Dios» («El campo del corazón lo llenó Dios de su amor haciendo de él su morada. Vuela para Dios, Vuela para Dios, Vuela para Dios, Vuela para Dios»)⁷⁵.



⁷⁴ La fotografía de la segunda merced corresponde a E. R. BÁEZ RIVERA, *Las palabras del silencio de santa Rosa de Lima...*, p. 124.

⁷⁵ La fotografía de la tercera merced corresponde a E. R. BÁEZ RIVERA, *Las palabras del silencio de santa Rosa de Lima...*, p. 127.

Como puede verse, las tres experiencias de gracias previas a la «gran tribulación» fueron de gratitud intensa y radical de amor, lo que se expresa, incluso en el lenguaje dramático de la «lanzada», donde es perceptible la apasionada y honda relación interpersonal de enamoramiento envolvente. Si nos limitamos a estas tres ya desde el principio de su relación graciada, se nota una especie de primer camino completo: 1) la entrada de Dios en Rosa a través del flechazo de Jesús en la cruz, que la hace sentir la identidad con su dolor, acogido en el costado de Rosa que siente suyo, con la posterior intermedia desolación al esconderse el amado que la hirió, 2) el descanso del niño Jesús y de su pequeñez en el medio y fondo de su corazón bajo la forma de un abrazo del corazón o alma (es decir, en el centro de su ser) 3) la habitación del amor de Dios en su corazón como campo que convierte en morada y que le da cuatro alas para volar hacia Él.

En los dibujos del corazón que estas frases explicativas rodean se nota como 1) en la primera imagen, la cruz abarca toda la imagen del corazón 2) se reduce para dar paso al niño en la segunda, aunque la parte baja de la cruz queda todavía en el corazón y 3) en la tercera figura, la cruz solo está en la parte alta de las entradas del corazón humano de Rosa y en el corazón mismo parece solo haber un borde del color del corazón humano y no haber nada, pero más bien está lleno de un color absolutamente blanco en una forma de corazón sin entradas, de modo que es el ser de Rosa en la plenitud de Dios, alado con cuatro alas del mismo color blanco que vuelan en las cuatro direcciones.

Estas tres gracias o mercedes o regalos divinos a Rosa se producen en la intimidad más honda, y sus explicaciones breves, así como las representaciones pictóricas que al parecer llevan dos siglos de adelanto respecto de otros místicos, me parecen expresar una mística de identificación con el proceso de la muerte y resurrección de Jesús, que comenzó con un impacto inicial de Jesús en la cruz, que la atravesó dejándola enamorada de Él y que luego se le desaparece, debiendo buscar a su amado

en medio de la desolación, para luego encontrarlo en la sencillez del niño huésped que crece en ella en medio de algunos dolores, pero que finalmente convierte a toda Rosa en la morada de Dios y vuela hacia él, resucitada con Jesús.

Este camino sintético es lo que podría haber experimentado en 1611 (a sus 25 años) como la «ocasión primera», pero también, como principio estructurador de su experiencia. Es decir, cronológicamente para Rosa esta experiencia fue anterior a la gran tribulación, pero a su vez pudo convertirse en el fundamento y principio de la forma de presentarse habitualmente en su vida posterior, cuando ocurre la gran tribulación, y puede ser su aporte a la espiritualidad de Dios en el corazón, donde Dios es el sujeto que actúa dando estas tres gracias fundadoras: (1) lanzada-desolación, (2) descanso-abrazamiento y (3) morada-plenitud-libertad.

De esta manera, podría interpretarse que Rosa ya cuenta con esta fuente de gracia primera cuando le ocurre la posterior tribulación, siendo aquella el ámbito en el que ocurre una segunda, la llamada ahora «escala espiritual». Es decir, no se podría hacer la escala espiritual sin haber pasado primero por las tres primeras mercedes, lo que supone que en la espiritualidad de Rosa a) contemplar a Jesús en la cruz y dejarse atravesar por él y buscarlo desoladamente, b) hallarlo en el corazón descansando y dejándose abrazar por él, y c) luego dejándose llenar de su amor hasta ser su morada y ser libre, son el principio y fundamento de todo su camino, y de todo camino espiritual del cristiano para enfrentar cualquier adversidad. La cruz en las entrañas del corazón humano, aun cuando se está habitado de Dios no desaparece, porque es el signo del amor misericordioso de Dios, pero la llenura de la presencia divina permite cargarla incluso con gozo.

b) Su declaración ante el tribunal de la Inquisición en 1616

Esta declaración se hizo en el momento más terrible de su «gran tribulación», ante las exigencias del Tribunal de la

Inquisición de Lima que presionaba sobre ella para que hablara de lo que sentía, es decir, de lo inefable. La declaración que hace aquí Rosa, siempre profunda y simple, de pocas palabras, sorprende al tribunal por la hondura de su síntesis y la razonabilidad mística con que se manifiesta. Así presenta Francesca Cantú⁷⁶ este texto decisivo para superar el examen del tribunal, donde se nota la altísima teología mística vivida y elaborada plenamente por Rosa. Es un llamado a buscar el Reino de Dios y la santidad de vida, porque lo demás «viene por añadidura»:

«En 1616 Rosa fue sometida a un riguroso examen de parte de la Inquisición de Lima. Una parte importante del interrogatorio trataba sobre sus éxtasis místicos. Sobre estos temas Rosa había sostenido un intenso consuelo con el Dr. Juan del Castillo. Las preguntas habían sido exigentes, las precisiones requeridas, innumerables. Rosa había resistido, recortado, y al final, capitulado:

“Cuando me siento como fuera de mí en aquel torbellino deshecho de obscuridades y sombras, llorando, me hallo de repente restituida en brazos de mi amado Esposo, como si de ellos nunca hubiera faltado, entre las claras luces de la unión primera. Siento unos impulsos ardientes de amor, como río o arroyo, que corre sin las prisiones del cauce que detiene su curso, con rápida y violenta corriente, buscando su descanso en la mar. Sopla luego apacible y fresca el aura de la gracia y comienza la tormenta gloriosa, adonde se anega el alma en aquel inmenso piélago de bondad y dulzura, y con transformaciones inefables se transforma en el Amado, deshaciéndose de sí y haciéndose una misma con El”⁷⁷»

Este texto muestra cómo para Rosa:

- Existe una «unión primera» a la que es restituida cuando se siente dentro de un torbellino como fuera de sí. Esa unión

⁷⁶ Cf. F. CANTÚ, *Rosa da Lima e il “místico giardino” del Nuovo Mondo: identità e trasfigurazione di una santa nell’immaginario sociale peruviano*, 2003, <http://hdl.handle.net/11590/162141>.

⁷⁷ J. MELÉNDEZ, *Tesoros verdaderos de las Indias en la historia de la gran provincia de San Juan Bautista del Perú*, Roma 1681-1682, p. 140.

primera que es vivir en los brazos de su amado Esposo, nunca deja de estar presente, incluso en momentos de oscuridades y sombras. Es la gracia inicial y principio de todo existir creyente y místico (me hirió y se escondió), recibida como gracia sin mérito alguno, sintiéndose restituida de las sombras del torbellino.

- Se desencadenan con fuerza todas las obras y trabajos, es decir, «los impulsos ardientes del amor» «como un río» sin prisiones, como expresión del amor restituido y recibido del amado Esposo, que conducen a
- un tercer momento de paz (descanso en la mar). Y sigue desde allí el camino a la plenitud, que primero surge como «aura de gracia» «apacible y fresca», hasta llegar a la gloria como una tormenta en la que el alma se inunda de la bondad y dulzura de Dios y se transforma sin poderlo entender ni expresar, inefablemente, en su amado, siendo una sola unidad.

Es decir, de la unidad primera, a la unidad plena, por medio de los trabajos del amor superando las sombras del torbellino y encontrando la paz. Estos tres pasos están presentes en los sueños que hemos comentado y aquí son explicados en las *Tres mercedes* y en las palabras ante la Inquisición.

Con estos elementos podemos verificar lo que hemos venido diciendo, de su misticismo criollo servidor, y es que el amado esposo Jesús la enamora gratuitamente desde su dolor en la cruz de la realidad sufriente de los indios, ello le desencadena una entrega generosa para ser como él en los trabajos de ese amor primero, del que nunca se separa, y su vida es, pese a los sufrimientos propios y ajenos que siente suyos, una tormenta de plenitud de gracia que se vuelve apacible haciéndose una misma con su amado.

Después de la revisión de sus sueños y de su arraigo en la realidad peruana vemos como Rosa vivió unida plenamente a Dios en Cristo y por él unida los indígenas maltratados del siglo

XVII, y a los pobres de todas las épocas del Perú, en cuyo rostro está el rostro de Cristo muerto en la cruz y resucitado que le da su Espíritu, aquel niño Jesús que hospeda y crece en su corazón, el amado Esposo cantero indio, que se hace una misma con él y que le da las alas de la libertad para, solo así, enraizada y plena de amor, volar hacia Dios.